

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 res.—trimestre.—  
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia francesa de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## AL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

DIPUTADO A CORTES EN LAS CONSTITUYENTES.

Eminentísimo señor: Profundamente conmovi-  
dos en presencia de los deplorabilísimos sucesos  
que en nuestra amada España tienen lugar, los  
alumnos de la Universidad Compostelana que te-  
nemos la honra de dirigirse a vuestra Eminen-  
tísima, sentimos sin embargo inmenso consuelo al  
ver a nuestro amado Prelado elevar su elocuente  
voz en las Cortes Constituyentes, defendiendo lo  
que más en estima tenemos, la fe católica y la  
unidad del culto, que hemos recibido de nuestros  
padres y en la que nos han confirmado los Sacer-  
dotes del Altísimo, entre los cuales ocupáis, Eminen-  
tísimo señor, uno de los más elevados puestos por  
vuestras virtudes y ciencia.

Nosotros, católicos, apostólicos, romanos, os en-  
viamos nuestra pobre pero entusiasta felicitación  
por el triunfo que sobre el error habéis alcanzado  
con vuestro elocuentísimo discurso; y de lo ínti-  
mo de nuestro corazón la expresión de la gratitud  
más sincera, porque habéis combatido valerosa-  
mente por la causa de nuestros padres, por nues-  
tras santas creencias, por nuestros únicos verda-  
deros intereses, por la verdadera grandeza y felici-  
dad de nuestra patria, a la que, aunque últimos é  
insignificantes hijos, después de Dios Trino y Uno,  
y la Purísima Virgen María y la santa Iglesia ca-  
tólica, apostólica, romana, en cuya fe queremos  
vivir y morir, consagramos nuestro corazón y  
cuanto somos y seremos.

No importa que el error triunfe prácticamente,  
al parecer, de la verdad eterna é inmutable: no  
importa que entone orgullosos himnos a su efímera  
victoria, permitida, para nuestro bien sin duda,  
por los juicios inscrutables de la Eterna Sabiduría;  
la luz desvanecerá las tinieblas, y la verdad se  
hará plaza sobre la mentira, y el espíritu del mal  
será vergonzosamente derrotado. En el corazón de  
la inmensa mayoría de los españoles arde pura la  
llama de la fe; bien lo sabéis, Emmo. señor, y tam-  
bien que todos están a vuestro lado y de los demás  
ilustres campeones del Catolicismo, a quienes os  
suplicamos trasmitais la expresión de nuestra ad-  
miración y respeto.

Permitidnos, Emmo. señor, que, a nuestra vez,  
nos felicitemos por la dicha de teneros por nues-  
tro Pastor y guía, sobre todo en las presentes do-  
lorosas circunstancias.

Guiados por vuestro ilustre ejemplo y evangélica  
elocuencia, no vacilamos en asegurar que com-  
batiremos como buenos en torno de la bandera ca-  
tólica, y sabremos morir si es necesario en defensa  
de nuestra Religión sacrosanta, única verdadera:  
confiadnos firmemente en que la Purísima Virgen  
María, madre de la gracia, nos alcanzará la necesi-  
aria de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu  
Santo, en cuyo nombre os pedimos humildemente  
nos bendigáis, a nosotros y a nuestras familias.

Dios guarde muchos años a vuestra Emma. pa-  
ra su gloria y provecho de vuestros diócesanos.

Santiago, 3 de Mayo de 1866.—(Siguen las firmas  
de mas de 300 estudiantes.)

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de  
Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la  
anterior por el Sr. Sanchez Ruano, fué aprobada.  
El Sr. VAZQUEZ CURIEL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VAZQUEZ CURIEL: En la última sesión  
se dió cuenta de una comunicación que tuve el  
honor de remitir pidiendo dos meses de licencia,  
de que me era necesario disponer con objeto de  
reestablecer mi quebrantada salud. En vez de con-  
sultar a las Cortes si se me concedería este tiempo  
parece ser que el señor Presidente dispuso se pre-  
guntara si se me concedían ocho días, para lo cual  
no necesitaba acudir a las Cortes, puesto que el  
reglamento autoriza para ello. Yo dejo a la consi-  
deración de la mesa y de las Cortes si es razonable  
se me concedan solo ocho días, cuando necesito  
sets solo para ir de aquí a mi casa, y si se ha po-  
dido hacer esa pregunta, cuando lo que yo solici-  
taba eran dos meses.

El señor PRESIDENTE: La mesa ha estado en su  
derecho al hacer la pregunta en los términos que  
la formuló, y ocho días son los que tiene V. S. de  
licencia, según lo acordado por las Cortes, sobre  
los ocho de que puede disponer conforme a regla-  
mento.

El término de dos meses implica tal vez el tiem-  
po de duración de las sesiones, y es preciso tener  
en cuenta que entonces quedaba sin la represen-  
tación oportuna el colegio electoral que ha elegido  
a V. S. Por lo demás, si cree V. S. que se halla en  
el caso de hacer alguna reclamación, puede for-  
mularla por escrito.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pen-  
diente sobre el proyecto de Constitución.

El Sr. SERRAFLORA tiene la palabra en contra.

El Sr. SERRAFLORA: Señores diputados: la so-  
lemnidad del debate, y el ser esta la cuestión más  
árdua que ha podido presentarse después de la re-  
volución, podría retraerme de tomar parte en esta  
discusión, al considerar que no tengo condiciones  
bastantes para poder llevar el convencimiento a  
vuestro ánimo; pero cuento con vuestra indulgen-  
cia al tratar de debatir en amistad cual es la for-  
ma de gobierno que conviene más al país.

Al pueblo español, señores, se le han dicho co-  
sas que realmente no son verdad. Se ha venido di-  
ciendo que no había entre nosotros más diferencia  
que una cuestión de forma, pues en todo lo demás  
estábamos de acuerdo.

No hace muchos días el Sr. Ulla nos decía que  
la libertad puede adquirirse todo su desarrollo bajo  
cualquiera forma de gobierno; lo que nos condu-  
ciría al absurdo de creer que podía esto tener lu-

gar bajo el imperio de los czares de Rusia y de los  
sultanes del mismo modo que bajo la república.

Nosotros, que hemos partido todos de una re-  
volución que ha proclamado determinados prin-  
cipios cuyo desenvolvimiento debemos hacer, no  
tenemos otra cosa que examinar sino cuáles son  
sus principios, deduciendo sus consecuencias.

La monarquía nunca ha podido salir del sufra-  
gio; siempre la hemos visto imponerse por la  
fuerza, ya moral, ya material, ya por la de las cir-  
cunstancias, y siempre ha sido un privilegio en fa-  
vor de uno con perjuicio de todos los demás. En  
efecto, la monarquía con todos sus atributos no  
tiende a otra cosa que a conceder todos los dere-  
chos a una familia que no procura otra cosa que  
avasallar a los pueblos, negando los derechos in-  
dividuales de los demás ciudadanos, obligando a  
los pueblos a luchar hasta que consiguen echar  
abajo el trono, porque la soberanía es indivisible  
y no cabe en los dos a la vez.

La revolución de Setiembre no puede desenvol-  
verse con esa monarquía que adoptais, porque en  
todo caso su aspiración manifiesta ha sido la de la  
monarquía democrática, y si hubiérais aceptado  
esta monarquía, si hubiérais consagrado que la  
persona que había de ocupar el trono había de ser  
elegida siempre, sin que pudiera trasmitir ese de-  
recho a su familia, para que no pudiera venir a  
legarnos esos tristes abortos de las monarquías.

La revolución dijo que había de venir abajo to-  
do lo existente; y esto no quería decir que solo se  
quitara un ministerio o la persona que ocupaba el  
puesto de jefe del Estado, sino que con esas pala-  
bras quería significar la caída de todas aquellas  
instituciones que ya no podían conducir a la felici-  
dad del país.

¿Creeis que la España es monárquica? Juzgo  
que estais en un error. No os diré que sea repu-  
blicana; pero contad los que nos sentamos en es-  
tos bancos, y los votos que han obtenido en otros  
puntos los republicanos que han sido derrotados  
en las elecciones, y tendreis una idea exacta de  
la falange republicana.

Vosotros tenéis más votos, es verdad; pero hay  
que contar con la inercia, con el indiferentismo  
que lleva a un gran número a votar con el que se  
halla en el poder.

Recordad la historia, y vereis que el duque de  
la Victoria cuando estuvo al frente del poder tuvo  
mayoría; que en los tiempos de O'Donnell la tuvo  
la unión liberal; que todos los Gobiernos la han  
tenido, y que González Brabo la tuvo grandísima  
en la última época de su dominación. Me diréis  
que eso ha sido por la corrupción que se ha em-  
pleado; pero no desconoceréis que esta se estrella  
en los electores que tienen conciencia de lo que  
van a hacer, y solo puede tener lugar con los que  
son realmente indiferentes.

Se decía que la corte de Isabel era fastuosa; pe-  
ro esto lo tendreis siempre en la monarquía, por-  
que no puede sentar sus bases más que en la tra-  
dición y en el sentimiento nacional, al que se pro-  
cura fascinar. Yo recuerdo cuando en otra ocasión  
se trató incidentalmente de este punto; el Sr. Es-  
cosura decía que la monarquía necesitaba adoptar-  
se con la dinastía, porque era nada si no se halla-  
ba rodeada de la aureola de la tradición y del sen-  
timiento nacional; porque en efecto, el hombre  
que desde que nació ve que hay uno que manda,  
que dispone, que lo es todo y que llega a este  
puesto por su propio derecho, se conaturaliza  
con ese modo de ser social y se encarna en él ese  
sentimiento de respeto a lo que encuentra así es-  
tablecido; al contrario de lo que sucede al que ve  
que lo elige él y que si llega a ese puesto es por-  
que los demás le quieren elevar a él, pues enton-  
ces no se le tiene ese respeto.

Nuestra situación en Europa no nos obliga tam-  
poco a optar por la forma monárquica. Es verdad  
que vemos en ella la monarquía; pero las más de  
ellas han venido disfrazando ya su despotismo y  
aceptando ciertas modificaciones, y no hay duda  
que todos los pueblos de Europa marchan a la re-  
volución, que tal vez se hubiera hecho si nos-  
otros hubiéramos tenido decisión para plantar la  
república; pero sin saber por qué, aguardamos  
a que la hagan los demás, cuando pudiéramos  
llevar a cabo nuestras aspiraciones sin temor al-  
guno.

Dos reinos tenemos por vecinos en nuestras  
fronteras; el uno no puede imponernos por su pe-  
queñez, antes bien podría unirse a nosotros des-  
apareciendo toda idea de dominación. Por la parte  
del Norte hay una nación poderosa; pero tiene  
muchas cosas a qué atender para mezclarse en  
nuestros asuntos. Yo convengo en que al César  
francés no le gustara que nosotros proclamáramos  
la república; pero aun cuando tuviera el ánimo  
de inmiscuirse en nuestros negocios, no le había  
de ser tan fácil hacerlo, porque otra intervención  
como la del duque de Angulema no era fácil llevar-  
la a cabo.

Es decir que no se quiere la descentralización,  
síntesis práctica de la república federal. Ved con  
cuánta razón os indicaba antes que aquí faltan  
costumbres liberales. Y por eso os sentís inclina-  
dos a la monarquía.

Y sin embargo, no puedo menos de decir que  
en adelante no habrá ya más que dos partidos:  
monárquicos, defensores cada vez más reacciona-  
rios de las inmunidades y prerogativas del rey, y  
republicanos cada vez mejor acogidos, defensores  
de los derechos del hombre.

Abstraos, pues, de compromisos de partido, y  
fundad al menos una monarquía verdaderamente  
democrática; yo, si creéis absolutamente necesario  
traer un rey, me retiraría como Aquiles a mi  
tienda a llorar la desgracia de mi patria, a quien  
después de ocho meses de admirarla libre, y vais  
a entregar ahora esclavizada a un soberano; y si so-  
brevis a las persecuciones que también vendrán  
más o menos tarde sobre los que ayudáis a levantar  
ese trono, ocasión tendremos de vernos otra vez  
y debatir sobre este mismo asunto en las próxi-  
mas Cortes Constituyentes.

El Sr. SILVELA: Señores: el profundo discurso  
del Sr. Palanca del último día de sesión, y la in-  
tencionada peroración del Sr. Serrallora hoy, nos  
demonstran que entramos en lo ríido de la pelea.  
Entro, pues, también en línea, con fe en el temple  
de mis armas, si bien con gran desconfianza del  
esfuerzo de mi brazo.

Ante todo, debo hacermos cargo de una indica-  
ción del Sr. Orensé. S. S., como el Sr. Palanca,  
han podido llamarme doctrinario sin que de ello  
me dé por ofendido; pero no puedo pasar en si-  
lencio lo relativo a la habilidad en el sentido en  
que hablaba el último de estos señores. Aludía su  
señoría a una especie de habilidad que podemos  
llamar corteguésa, y haciendo una traducción  
muy libre de un pensamiento del Tasso, acusaba  
a las personas de procedencia conservadora de que  
queremos hacer tragar al partido progresista una  
aspra y maquiavélica droga, dulcificándola no sé

con qué especie de alimbar democrático. Yo, se-  
ñores, protesto de tales propósitos; yo que he com-  
batido las administraciones moderadas; yo que he  
sufrido con resignación las persecuciones y des-  
tierrros; yo que entonces combatía a los fanáticos  
del orden, lo que hago ahora es combatir también  
los fanáticos de la libertad.

No tomé parte en la revolución de Setiembre,  
pero acepté el hecho revolucionario con decisión,  
noblez y lealtad; podía haberme retirado a la vida  
privada y al desempeño de mi profesión, lo cual  
hubiera sido muy cómodo para mí, y lejos de eso,  
no acepté un alto puesto; pero cuando todavía du-  
raban los primeros momentos del desorden, acudí  
al Ayuntamiento, y allí estuve un día entero en la  
plaza de la Villa procurando pan y trabajo a las  
masas necesitadas.

Dicho esto, entro ya en la cuestión. ¿Qué es, se-  
ñores, lo que estais debatiendo? ¿La monarquía  
ó la república? Lo que es nuestra monarquía, ex-  
plicado está en el proyecto de Constitución, y con  
ella no podrá suceder lo que indicaba el Sr. Ser-  
rallora, a no ser que supongamos un monarca de  
mala fe, en cuyo caso lo mismo puede ocurrir con  
el presidente de una república, y ejemplo de ello  
nos presenta el último golpe de Estado de Francia,  
que cambió, a pesar de la comisión permanente y  
todas las precauciones, una república en un im-  
perio. Además que si en las alturas es fácil perder  
la cabeza y tener vértigos, el único remedio para  
no sufrirlo, es estar acostumbrado a esos altos  
puestos, y para ello en mejores condiciones se  
halla una persona que tenga esa costumbre, que no  
un simple ciudadano elegido cada cuatro años.

Digo, pues, que nuestra monarquía es conocida.  
Y en cambio, ¿qué es lo que quieren S. S.? Una  
república en que brille la libertad en todas sus  
manifestaciones; en que las clases conservadoras,  
despreñándose de sus preocupaciones, compren-  
dan que les conviene un gobierno barato, en que  
el proletariado sepa que el único camino del bien-  
estar es el trabajo; en que la provincia y el mi-  
nisterio funcionen con separación; en que no sean  
necesarias las universidades; en que se declaren  
abolidas las penas de muerte y todas las penas  
perpétuas; en que cada uno cumpla sus deberes  
por el convencimiento íntimo de que así hace el  
bien de la nación; una república, en fin, en que  
por la justicia, la libertad y el derecho se llegue  
al bien moral, intelectual y material.

Pero esa república la queremos todos, y a esa  
república ya marchando Europa; pero esa repú-  
blica tiene un grande obstáculo, que son los re-  
publicanos; en Francia se llaman Proudhon, Luis  
Blanc y Cabet; en Italia Mazzini, y en España  
Orensé y Castelar, y no sé si mañana se llamarán  
Joaristi y Garrido. Esa es la república del porve-  
nir, no la del presente.

Y, señores, cuando los mismos que vierten su  
sangre por una causa han empezado por separarse  
ostensiblemente de ella, esa causa está muerta pa-  
ra siempre, ó está perdida al menos para mucho  
tiempo. Respecto a la restauración carlista, ningún  
temor podía inspirar, porque ese partido carece ya  
de la institución vincular, las comunidades religio-  
sas, la preocupación de que los fueros de las pro-  
vincias eran incompatibles con el régimen, y hasta  
de jefe, pues hasta Cabrera su Héroe está en-  
carrado en las delicias de Cápu de la gran capi-  
tal de Inglaterra.

Por otra parte, la situación creada era la más  
grave y robusta; en ella estaban la marina, el  
ejército, el partido progresista con sus hombres  
más notables, el democrático con sus profundas  
convicciones, el unionista con sus ramificaciones  
en el país, que se extendían desde la grandeza de  
España hasta el modesto agricultor; los hombres  
influyentes; notabilidades políticas: Olsaga, por  
cuya nominación no hay Pinces; Rivero, coronel  
de tribuna, cabeza de hombre de Estado; Ríos Ro-  
sas, carácter y talento que envidian las tribunas  
de Europa; y a su lado lo más importante de los  
antiguos partidos, y además esa fracción economis-  
ta que cuenta en sus filas jóvenes tan brillantes  
como los Sres. Moret, Echegaray y D. Gabriel Ro-  
dríguez.

Las instituciones políticas todas tienen su tiempo  
y oportunidad. Así es que no siendo la diferencia  
que nos separaba otra sino que la unión liberal  
quería avanzar veinte pasos en el camino de la li-  
bertad, los progresistas sesenta y los demócratas  
ciento, como cada uno por sí solo no podía mover-  
lo a una línea, fué necesario el empuje común  
hasta un límite convenido, algo excesivo para  
unos, algo limitado para otros, pero posible con el  
consenso de todos. En una palabra, abandonando  
la senda de hacer como se hizo en 1837 una Con-  
stitución progresista, en 1845 una moderada, en  
1852 una Constitución ultra-moderada, en 1856  
una Constitución unionista; aprovechando las lec-  
ciones de la ciencia, hemos intentado una Con-  
stitución de la España liberal.

Primera demostración de la imposibilidad de la  
república es la de que no podríamos llegar sino por  
cima de nosotros. Señores, es indudable que hay  
algo que impida las transformaciones violentas; es  
menester reconocer que es imposible dar de re-  
pente un salto desde la monarquía despotica y teo-  
crática nada menos que a la república federal, ú-  
ltima fórmula de la libertad. Pues qué no estais  
viendo que entre el día y la noche están los cre-  
púsculos, entre el invierno y el estío la dulce pri-  
mavera, entre la infancia y la vejez la virilidad?  
¿No veis que el Supremo Hacedor, ha establecido  
transiciones? Pues cómo se quiere aquí dar ese  
salto por cima hasta de la república unitaria?

Segunda razón para comprender la imposibili-  
dad de la república. Nosotros los monárquicos ne-  
cesitamos un rey; con un príncipe honrado nos  
basta; no necesitamos que tenga gran capacidad;  
nos basta con su honradez; si por algo puede clau-  
dicar nuestro proyecto es por exceso, por lujo  
de libertades públicas, y a vosotros os parecen  
escasas!

El pueblo español es honrado, inteligente, só-  
brio, confiado, pero ha gemido siglos y siglos bajo  
la losa del despotismo, está sin educación ni co-  
stumbres políticas; pero he oído decir que esto no  
era exacto, porque los republicanos habían tenido  
600,000 electores ilustrados y conscientes. Vamos  
a examinar lo que significa la adhesión supuesta  
de tantos electores a las ideas republicanas. Empe-  
cemos por Cataluña. Allí esos republicanos no han  
predicado el credo republicano; en todas par-  
tes han hablado de la libertad; en todas sus mani-  
festaciones menos en Cataluña. Cuando hemos ha-  
blado nosotros de limitar algunos derechos, os ha-  
béis alzado contra esas limitaciones diciendo que  
no queráis pasar por esa humillación, ni que la  
personalidad humana se incline ante la majestad  
de las Cortes Constituyentes, y en Cataluña sois  
proteccionistas y la humillais ante un mostrador;

de modo que también vosotros haceis doctrinaria-  
mo cuando os conviene.

Rebajando, pues, los electores catalanes, que  
creo yo que prefieren el imperio proteccionista a  
la república libre-cambista, veamos las demás pro-  
vincias. Me parece haber oído hablar de la repú-  
blica de las Provincias Vascongadas. Allí habrá y  
hay un Gobierno patriarcal; pero república....  
¿Si no admiten la primera de las libertades que  
tanto decantais, que es la de cultos! ¿Si mandan  
aquí diputados más monárquicos que nosotros! Del  
centro de Castilla, Aragón, Extremadura, la Man-  
cha, Santander, Galicia, han venido aquí 200 di-  
putados también monárquicos: quedan solo las  
provincias de Andalucía.

Allí, lo confieso en efecto, predomina el elemen-  
to republicano; pero ¿qué es lo que ocurre en An-  
dalucía? ¿Cómo no hay allí el orden que en la mo-  
nárquica Madrid? Que el andaluz es libre, inteli-  
gente, pero que no tiene costumbres para practi-  
car la república. Los sucesos de Cádiz, del Puerto,  
de Málaga, de Jerez: en ese espejo podéis estudiar  
lo que sería en España la república unitaria ó  
federal.

¡Ah, señores! ¿Cuánto han costado a las naciones  
esos delirios patrióticos! Ejemplos prácticos nos  
ofrece Italia.

¿No fué el venerable Pío IX iniciando en 1846  
el movimiento liberal? Pues vino el cruel asesina-  
to de Rossi, las turbulencias de Roma, y herido el  
sentimiento religioso francés y la susceptibilidad  
de esa gran nación por imprudencia de Garibaldi,  
fueron a Roma las legiones francesas. Venecia se  
subleva, pero le falta el tiempo a Mania para pro-  
clamar la república, con lo que se aísla del Piamonte,  
y Venecia cae otra vez bajo el yugo de los au-  
striacos. Carlos Alberto, dominado por Mazzini,  
rechaza auxilios de Europa, exclama en su mani-  
fiesto: Italia farà da se, y sucumbe en la batalla  
de Novara.

Resulta, pues, de lo sucedido en Italia una cosa  
que debemos tener muy presente, y es, que los  
impulsos patrióticos nacen del corazón, el brazo  
los lleva a la práctica; pero si han de dar resulta-  
do, es preciso que la inteligencia, esa emancipa-  
ción de Dios, la inteligencia modere esos impulsos  
y dirija esos esfuerzos.

La república, pues, nos traería la enemistad de  
toda la Europa, que para nada necesaria presen-  
tarse en son de guerra; le bastaría con abandonar-  
nos a nosotros mismos: le bastaría fomentar nues-  
tras discordias intestinas y a los excesos demagó-  
gicos; ¡quién le dió fuerza a Napoleón para su  
golpe de Estado de 1851!

Y, señores, ¿no ha de quedar algo de esta discus-  
ión? Yo espero que sí. Votad en hora buena la  
república; pero una vez votada, una vez decreta-  
da la monarquía, ¿qué cumple hacer a la minoría  
republicana? Seguir haciendo una guerra fratrici-  
da a la situación, podrá convenirle para ganar el  
poder seis meses y llorarlo después en la emigra-  
ción seis años.

¿Por qué no aceptar el fallo del tribunal? ¿Se  
puede venir aquí a proclamar determinadas ideas,  
y retirarse después porque no se aceptan por la  
mayoría? No, señores; los electores nos han en-  
viado aquí para algo más.

No pudiendo establecer la república contra la  
marina, el ejército, los partidos progresista, uni-  
onista, democrata, contra las clases conservadoras,  
decid la verdad, toda la verdad al pueblo; decid a  
vuestros electores y dadles el ejemplo de aceptar  
sinceramente la monarquía rodeada de institucio-  
nes liberales y democráticas y defenderla con  
nosotros. Así podrá ser algo la España; de otra ma-  
nera, por el afán de quererla todo, acabaremos por  
perderlo todo.

El señor marqués de ALBAIDA: El Sr. Silvela  
nos aconseja que hagamos lo que a V. S. y a su  
partido le conviene; pero yo debo decirle que ya  
somos mayores de edad y sabemos lo que el pue-  
blo pide y desea.

Si en Francia no se hubiera dado el golpe de  
Estado de 1851, no hubiera sucedido nada, y así se  
lo ha dicho ya Girardin a Napoleón; pero....  
El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Ruego a  
V. S. que se limite a la alusión.

El señor marqués de ALBAIDA: Sobre la acepta-  
ción de los principios democráticos por los otros  
partidos, ya hemos dicho que se han admitido en el  
nombre y nada más. ¿Qué libertades puede ha-  
ber en un país en que se adopta el art. 31?

Todo lo que consignaba yo en mi programa de  
Valencia en 20 de Octubre, pudo hacerlo desde  
luego el Gobierno provisional, y estaría mejor  
preparado el terreno, y eso que lo está ya bastan-  
te; pero no habiéndolo hecho, ¿por qué hemos de  
acompañarlo ahora el interior de la república?

Deba contestar a otra cosa que ha dicho el se-  
ñor Silvela....

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Siento te-  
ner que recordar a V. S. que debe limitarse a las  
alusiones.

El señor marqués de ALBAIDA: Se dice que nos-  
otros hemos destruido esta situación. Nosotros la  
hemos ayudado a caminar; hemos aconsejado que  
se respete al Gobierno provisional, y en este sen-  
tido hemos tenido hidrofobia de orden, pero para  
llegar a las Cortes; mas una vez llegados, no pode-  
mos creernos en la obligación de acompañar en su  
camino a los que en nuestro concepto no van por  
el que deben.

Se ha hablado de Garibaldi; Garibaldi, señores,  
se apoderó de Sicilia y Nápoles y se los regaló a  
Victor Manuel.

Señores, otra alusión se ha hecho aquí, de la  
que es preciso que me haga cargo. Tengo que de-  
clarar que el Sr. Figueras ha sido desde 1851, en  
lo que le conoel, republicano puro, y lo mismo el se-  
ñor García López. Me acuerdo haber oído decir a  
este último señor hace muchos años, que si aquí  
triunfaba la república, era preciso protegerla en  
Francia para evitar que Napoleón nos combatiera.

Pues yo digo ahora que si ha de combatir Napoleón  
a la república, con mayor razón combatirá a Mont-  
pensier, a quien sin embargo quiere traernos el  
Sr. Silvela....

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Sr. Orensé,  
yo suplico a V. S. que diga si eso es rectificar ó  
contestar a alusiones.

El Sr. ORENSE: Como va a rectificar mi amigo el  
Sr. Serrallora, no digo yo más.

El Sr. Silvela y el Sr. Orensé rectifican.

El Sr. SERRAFLORA: El Sr. Silvela es persona  
de clarísimo ingenio, y yo extraño que S. S. hoy  
no haya sido tan explícito como debía al explicar-  
nos la monarquía que se crea con este proyecto  
de Constitución, porque en realidad no sabemos si  
esta es la verdaderamente democrática ó la mode-  
rada que nos regia antes de la revolución. S. S.  
dice que la monarquía vendrá a ser una monar-  
quía que no practica los principios democráticos,  
sino esos principios de transacción en los cuales  
veo yo las mismas condiciones que antes tenía y

con la misma barrera para todo lo que sea progre-  
sivo y liberal; y esto es lo que yo encuentro, no  
solo de malo, sino también de contrario al espíritu  
de la revolución de Setiembre.

Decía el Sr. Silvela....

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor di-  
putado, ruego a V. S. que se limite a rectificar.

El Sr. SERRAFLORA: El Sr. Silvela nos acusa-  
ba de tener un orgullo satánico al querer imponer  
una forma determinada. No: nosotros no queremos  
imponerla; lo que queremos es buscar el equili-  
brio entre los poderes, sin que existan esas insti-  
tuciones perpetuas que corran la libertad.

Tampoco es exacto que Cataluña acepte un im-  
perio con tal de que sea proteccionista. No: allí ha  
sido derrotado dos veces el Sr. Madoz, que tiene  
en este punto ideas bien conocidas; porque aquel  
pueblo, que es bastante ilustrado para comprender  
que los principios políticos tienen más importan-  
cia que los económicos, y que sabe perder su vida  
por la libertad, no podría menos de sacrificar tam-  
bien por ella su riqueza si se le diera a elegir entre  
la libertad y el proteccionismo.

El Sr. FIGUERAS: Si yo tuviera probabilidades  
de hablar hoy, no hubiera tomado la palabra para  
la alusión que me ha dirigido el Sr. Silvela; no  
puedo hacerlo, y esto me obliga a sentar bien mi  
posición política, a la cual se ha referido S. S.

Nosotros, señores, al hacerse la revolución de  
Setiembre, vimos nacer una exicision en el partido  
republicano y tratamos de evitarla. Con este ob-  
jeto se propuso un manifiesto de conciliación por  
el Sr. Castelar, en el cual se hacían algunas tran-  
sacciones, pero conservando el principio, y sin em-  
bargo yo me opuse, y convenimos en que el mo-  
mento no era de hacer transacción ninguna, sino  
conservar la historia del partido.

En cuanto a la cuestión económica, mis opinio-  
nes son conocidas, y cuando se trata de esa cues-  
tión, yo demostraré a V. S. que no hay contradic-  
ción entre esto y la república, como lo prueba  
el haber existido la protección en los Estados-  
Unidos.

El Sr. SILVELA: Con vuestras rectificaciones ha-  
béis conseguido el objeto de que terminara la ses-  
ión sin que hubiera mas que dos discursos. Voy,  
pues, a decir solo dos palabras.

El Sr. Serrallora dice que yo no he demostrado  
que la monarquía que vamos a establecer sea dis-  
tinta de la que antes había. Yo no lo he demostra-  
do, porque nunca se me ha ocurrido demostrar  
que el día fuera igual a la noche. Pero olvida V. S.  
que ahora hay sufragio universal, libertad de  
imprensa, de asociación y de reunión, y que hay  
un Senado de elección popular en vez del nom-  
brado por el rey que había antes? Pues todo esto  
me parece a mí que es distinto de lo que había  
antes.

Por lo demás, yo no tengo orgullo ninguno,  
porque no sostengo una idea mía, sino la transac-  
ción que hemos firmado todos.

Respecto a Luis Napoleón, yo no creo que deba  
su popularidad a los grandes escritores. Beranger,  
si era imperialista; pero Paul Louis Courier era  
contrario: a lo que debió su popularidad fué a  
que se hizo en época de turbulencia representante  
del partido del orden.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Silvela me ha



responden á cada seccion del presupuesto, leyó el total, que asciende á 2,987 millones de reales, quedando en blanco la cifra que se refiere á la dotación del jefe del Estado.

Terminada la lectura del presupuesto, el Sr. Gil Berges continuó su interrumpido discurso. Dice el orador que la monarquía que se consigna en la Constitución es la monarquía tradicional, la monarquía hereditaria, es decir, la misma que se derribó en Setiembre, y que por tanto no era necesario hacer una revolución para implantar lo mismo que antes existía.

El orador insiste sobre este punto y da pormenores demostrando su opinión.

Añade que la única diferencia que advierte es que Isabel II solo podía disolver una Cámara, y la Constitución facultaba al monarca para disolver ambas.

Dice que al gritar el pueblo «abajo los Borbones» fué tanto como decir abajo la monarquía, pues de no haber sido así hubiera dicho al mismo tiempo «viva la monarquía» designando cuál había de ser esta.

Se ocupa de los individuos que algunos pretenden colocar en el trono, y dice que el príncipe Alfonso como hijo de Isabel está escusado. Habla después de Montpensier, que dice es Borbon á pesar de cuanto digan sus partidarios, y añade que además es francés y que es el más impopular para el país.

El orador se extiende en largas consideraciones para demostrar los inconvenientes de la monarquía con Montpensier, ocupándose al mismo tiempo de la enemistad que nos traería con Napoleón.

Manifiesta que se han derribado los obstáculos tradicionales y que ahora se trata de crear otros «obstáculos insuperables, añadiendo que el pueblo tenía derecho á esperar otra cosa de la revolución de Setiembre.

Volviendo á ocupar del duque de Montpensier, dice, que si ayudó pecuniariamente la revolución, se le pague con religiosidad, para que no se diga que los ilustres generales que iniciaron el movimiento sacan el trono á subasta.

Después de manifestar que á la mayoría le cabrá la responsabilidad de lo que ocurra en lo sucesivo, puesto que autoriza la suspensión de garantías y votará la monarquía hereditaria, terminando su discurso con un «viva la República».

El Sr. Montero Rios replica al presidente suspendiendo la sesión, teniendo en cuenta lo avanzado de la hora, que impide al orador contestar al discurso del Sr. Gil Berges.

Atendida esta indicación, se suspendió la sesión á las doce menos cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE MAYO DE 1869.

### LOS CONCUBINARIOS PÚBLICOS.

El asunto de los matrimonios civiles se presta á consideraciones tristísimas bajo cualquier aspecto que se considere. Habiendo indicado algunas, mirando el acto por lo que en sí mismo lleva de inmoral, vamos á considerarlo de parte de las personas que concurren á él.

Naturalmente las que mas interesa conocer porque representan el papel principal en esta impii parodia de matrimonio, son los concubinarios públicos, los casados civiles.

¿Qué gente es esa? ¿qué religion profesan? ¿á qué clase pertenecen? ¿qué reglamentos observan? ¿qué motivos los mueven?

Estas cuestiones no son inútiles.

Tratar de contestarlas, es tratar de saber hasta qué punto ha penetrado el virus de la inmoralidad revolucionaria en el corazón del pueblo español, es tomar datos para descubrir la buena ó mala fé de los prevaricadores, es investigar hasta qué extremo será fácil de quitar esa lepra que debe de hacernos asquerosos mas que temibles á los ojos de todos los pueblos honrados y de todas las naciones civilizadas.

Por esto desde el principio de la revolución con honra, desde que algunas juntas estimuladas por los periódicos de Madrid, proclamaron el matrimonio civil, y el alcalde de Reus comenzó á autorizarlo, hemos seguido paso á paso este asunto, procurando informarnos de las condiciones sociales de los novios.

El resultado de estas observaciones y de nuestros datos, es triste y consolador á la vez.

Es triste, porque el ánimo se abate al considerar cómo en nuestro tiempo se ha ultrajado á la religion y faltado á todo pudor.

Pero habiéndose dado el primer paso y atendiendo á las excitaciones incesantes de una prensa tan incansable como impía y al interés de un partido vencedor, consuela ver el poco número de amancebamientos llevados á término y la condición de las personas unidas por ellos.

Veinte amancebamientos solamente se han hecho en Tortosa, y cuando *El Universal* se ocupa expresamente en admirar á aquellos honrados tortosinos, bien puede suponerse que en ninguna otra parte habían llegado á tan alto número. Lo que nos hace creer no pasarán mucho de un centenar los matrimonios civiles celebrados en España desde su invención por la gloriosa setembrina: es decir que corresponden á unos once matrimonios por mes en toda la nación, ó á unos dos matrimonios por provincia en todo este tiempo.

Este resultado echa por tierra todos los cálculos de los enemigos de la Iglesia, prueba que el país no está con ellos, demuestra que son vanas las ventajas que con el establecimiento del matrimonio civil habían de venirnos según decían los profetas de la nueva religion y que son falsas cuantas acusaciones formularon con este motivo contra la disciplina eclesiástica.

Lo que acabamos de decir se vé todavía más claro y mas cierto examinando quienes son los que para vivir concubinariamente se han aprovechado de la licencia conquistada por la revolución.

El primero de quien tenemos noticia que se casó civilmente, fué el célebre limpia botas de Reus.

Otro de los que en los primeros dias adoptó la nueva práctica fué, si mal no recordamos, un segoviano que, según *La Correspondencia*, no podía casarse legítimamente con su enamorada porque mediaba uno de los impedimentos esta-

blecidos por la Iglesia, por la pública higiene y por la economía política.

A esas dos clases pueden reducirse los casamientos civiles, hechos á imitación de los primeros. Por punto general los casados han sido gentes inconscientes como diría el señor ministro, que no saben lo que se hacen, dispuestas á volverse de cualquier lado por un cuartillo de vino, ó gentes que han aprovechado esta oportunidad inexpectada para satisfacer una pasión no reprimida y dar algun color de legitimación á su mal vivir.

Al menos la mayoría de casos de que tenemos conocimiento pertenecen á una de esas dos categorías.

Aun así, los alcaldes casamenteros han tenido bastante trabajo en encontrar quien aceptase sus ofrecimientos é hiciese uso de su ministerio.

No solo han debido prescindir de la religion, sino tambien de la higiene y de toda pública honestidad; y no siendo esto suficiente, han admitido hasta á los forasteros que se les presentaron, como lo hizo el alcalde de Tortosa con la pareja número 8 (uno y otra aparejados naturales y vecinos de distinta provincia). Solo así, solo prescindiendo de todo freno á la concupiscencia y de toda conveniencia social, ó abusando de la ignorancia religiosa, ha podido llegarse al número, en verdad lastimoso, pero pequeño, de concubinatos públicos.

De dos únicamente hemos sabido que no deben clasificarse propiamente en ninguno de los grupos en que los hemos dividido; pero los interesados de entrambos casos no tardaron en reconocer el mal paso que habían dado, y se apresuraron á entablar las diligencias convenientes para retroceder.

No sabemos que ninguna persona de posición social que pueda llamarse decente, que ninguna persona de alguna instrucción se hayan casado civilmente, ni siquiera alguno de los alcaldes casamenteros ó de los escritores revolucionarios que les aplauden.

Y eso que sabemos se ha casado en este tiempo alguno de los panegiristas y alizadores del matrimonio civil, el cual, á pesar de todas sus convicciones, ha querido casarse como cristiano *in facie Ecclesie*.

Esto, que le honra por una parte, manifiesta por otra que no es la convicción, sino la pasión, quien les hace gritar y abusar del prójimo.

Los infelices que cediendo á instancias y á promesas se han dejado seducir para ser instrumentos de un gran escándalo, son hasta cierto punto muy dignos de compasión.

No así los seductores, no así las autoridades que los consienten, no así, sobre todo, el señor ministro, que habiendo reconocido pública y solemnemente la inmoralidad del concubinato llamado *matrimonio civil*, deja sin embargo que continúe celebrándose siempre que se encuentren incautos ó malvados que se presten á representar esta sacrilega comedia.

Cuando leemos en los periódicos revolucionarios los aplausos con que saludan á cualquier nuevo matrimonio civil, nos entristecemos verdaderamente; pero nos consuela el saber que esto no forma prueba contra la religiosidad del pueblo español, ni siquiera en la conciencia de los panegiristas, ya que afortunadamente con sus obras contradicen sus palabras.

Paciencia.

Esa nube pasará. Los alcaldes se cansarán de buscar novios civiles ó concubinarios; los ignorantes, hoy seducidos, irán conociendo que esto es un mal sainete en que ellos representan el papel de bobo, y no querrán ser víctimas de un engaño; los que se han amancebado se casarán cristianamente en cuanto se instruyan ó dejen de temer á los que les han comprometido, y procurarán ocultar su falta á sus hijos... y sólo quedará una memoria vaga de este alucinamiento moral.

Tal es nuestra confianza. Que no quede frustrada le pedimos á Dios.

Casi desierto estuvo ayer tarde el salon de sesiones, á pesar de que ya se sabía que iban á hablar dos de los calificados como buenos oradores, Serrallara y Silvela.

Los padres de la patria preferían sin duda estar fumando y comentando las noticias del día en los pasillos, á oír por centésima vez las mismas cosas.

Son en verdad, insostenibles ciertas sesiones: Serrallara, defendiendo la república y Silvela la monarquía, no consiguieron dar interés á la discusión. Y cómo habían de conseguirlo, si no hicieron más que repetir lo de siempre? Todo lo que dijo el Sr. Serrallara se lo hemos oído mil veces á él mismo, á Orense, á Castelar y á todos los republicanos; y por otra parte todos los individuos de la comision, han repetido hasta la saciedad, los argumentos empleados por el señor Silvela.

La monarquía es incompatible con los derechos individuales: donde hay monarca no puede haber igualdad y libertad: la consecuencia natural de la revolución es la república: la república es el mejor y más barato de todos los Gobiernos posibles. Hé aquí, en resumen, lo que dijo el Sr. Serrallara. El Sr. Silvela habló mucho de democracia, de libertad, de derechos individuales: convino con el Sr. Serrallara en que la república es el ideal de los Gobiernos y la aspiración de los pueblos; pero no quiere la república, porque habría escosos y porque después vendría la reacción.

¡Vaya unos defensores de la monarquía! Doctrinarios sin fé; hombres frios y calculadores, que pretenden ajustarlo todo al compás de las

cábalas políticas. Y lo extraño es que el Sr. Silvela diga, que el pueblo está con los doctrinarios, con los pseudo monárquicos, como S. S. El pueblo ni gusta ni entiende de monarquías democrático-constitucionales: el pueblo, que tiene corazón, se apasionará de una idea que sea grande, ó que al menos lo parezca y deslumbré; en una palabra, el pueblo en su mayor parte, está con nosotros, con los partidarios de la España católica y tradicional: la otra parte del pueblo, está con los republicanos. Esto es una verdad innegable.

Bien hizo el Sr. Serrallara al combatir la llamada monarquía democrática, engendro monstruoso del doctrinarianismo revolucionario. Si el pueblo es revolucionario, ¿para qué reyes? y si el rey representa la autoridad y el poder ¿por qué llamais soberano al pueblo y hablais en nombre de la soberanía nacional?

¡Pero hemos hablado tantas veces de esto, demostrando el absurdo é inconsecuencia del doctrinarianismo! No oímos jamás un argumento nuevo y todos los empleados ayer por el señor Silvela, cuya galanura de estilo y facilidad de expresión reconocemos, han sido victoriosamente contestados en diferentes ocasiones.

Los republicanos, como dijimos el otro día, se han propuesto retardar cuanto esté de su parte la aprobación de los artículos que se discuten y por eso, sin duda, habló ayer largamente el Sr. Serrallara y tomó la palabra el Sr. Orense con pretexto de alusiones; lo cual fué causa de que la sesión de la tarde pasara sin que se llegase á otro turno.

Consumió el tercero en contra de los artículos 32 y 33 el Sr. Gil Verges en la sesión de la noche. Su discurso fué un «viva la república» ni más ni menos.

La parte importante de la sesión de la noche no fué el discurso de Gil Verges, sino la lectura del presupuesto de gastos. El Sr. Figuerola ha hecho grandes economías, y merece por ello la gratitud de esta generación y el aplauso de la posteridad. Figúrense nuestros lectores si habrá hecho economías el sabio ministro, cuando el presupuesto importa nada más que *dos mil novecientos ochenta y siete millones de reales!!!*

Deficit para el año actual ochocientos millones, suponiendo que se cobre el impuesto de capitación; si no se cobra, que todo puede suceder, el deficit será de *mil millones* próximamente. Es decir, que si la revolución vive un año, lo que Dios no permita, tendremos al cabo de él otro empréstito y después la más gloriosa de las bancarotas, hecha por la *gloriosísima* de Setiembre. ¡Oh maravillas del progreso indefinido!

*La Epoca*, haciendo en pocas palabras un pequeño y sustancioso extracto del anuario militar recientemente publicado, dice que hasta Diciembre de 1863 el Gobierno revolucionario hizo un capitán general, trece tenientes generales, veintinueve mariscales de campo y cuarenta y ocho brigadieres.

Este hecho se presta á muchas consideraciones, todas tristes y que no honran grandemente á la plana mayor del ejército.

Tenemos cariño especial hácia el ejército español, porque á él debe la patria grandes glorias, heroicas hazañas, que son el pabullo del mundo. Pero por lo mismo que amamos al ejército, por lo mismo que tiene una historia magnífica y brillante en punto á heroismo y sufrimiento, nos duele y nos avergüenza, por su propio decoro y por el decoro de la patria, verle corrompido y humillado por recompensas otorgadas á la indisciplina y á la rebelión.

¿Qué ejemplo de moralidad militar se dá con la concesión de innumerables grados y premios á los que rompen la ordenanza, á los que se burlan de sus jefes y á los que en activo servicio seducen regimientos enteros para servir á las ambiciones de un cualquiera? ¿No comprende el Gobierno que con eso justifica ya todas las rebeliones, y entrega propiamente la fidelidad del ejército al *mejor pastor*? ¿No comprende el ministro de la Guerra, que quien ha faltado á sus juramentos y deberes por alcanzar un entorchado, por ejemplo, faltará mil veces á su palabra ante la perspectiva de otro entorchado? Y un ejército que llega á tal extremo de demoralización, ¿puede cumplir con su honoroso y altísimo cargo de ser baluarte de la patria y mantenedor del orden público? No, sino por el contrario, sucederá lo que está sucediendo en España de cincuenta años acá: que aquí no se altera el orden, que aquí no hay revoluciones si el ejército no las hace, y el ejército las ha hecho con mucha frecuencia.

¿Mas quién tiene la culpa de estos lamentables sucesos? No es el ejército seguramente; es eso que decía el general Serrano hace algun tiempo en las Cortes; es el liberalismo, es el parlamentarismo, que ha hecho de cada general un hombre de partido en vez de ser un hombre de la patria. Desde que el corruptor parlamentarismo, á cuyo contacto nada puede conservarse puro, hizo de los generales tribunos y jefes de pandillas políticas, y excitó sus pasiones y aguijoneó su ambición, el ejército dejó de ser una verdadera institución nacional para convertirse en instrumento de los partidos políticos.

El mal es grande, profundo, y por el camino que llevamos, irremediable. De tal modo, que puede llegar un día en que la disolución del ejército sea hacer un verdadero servicio al orden. Para evitar que este caso llegue, solo hay un recurso: que el ejército tenga al frente de sí á un hombre de carácter, á un príncipe valeroso que acabe con los partidos, que no vea en derredor de sí mas que españoles, y que sea capaz

de montar á caballo y marchar el primero á combatir á los enemigos de la patria.

Aquel día el ejército volverá á ser lo que ha sido siempre: animoso, sóbrio, disciplinado y amante de sus reyes hasta el delirio.

La verdad es, que si á todas las clases conviene mucho la exaltación al trono de Carlos VII, al ejército conviene más que á nadie para purificarse de una vez y borrar algunas sombras que se ven en su, por otra parte, gloriosísima bandera.

No nos cansaremos nunca de repetir, para que nuestros amigos lo tengan bien grabado en su corazón, que nuestros grandes y mas temibles adversarios, que los que con mas afán desean nuestra ruina, para lograr lo cual no reparan en medios por inicuos que sean; en una palabra, que aquellos á quienes con mas coraje y decisión debemos combatir, no son los revolucionarios francos que niegan la Santísima Trinidad y dicen, con selvática llaneza, descarnadas atrocidades que escandalizan, mas no corrompen, sino los hipócritas doctrinarios, los arteros moderados, viva representación del asqueroso farisismo que Jesucristo reprobó y maldijo con singular energía, mientras perdonó y recibió con misericordiosa suavidad á los grandes pecadores, á los mismos que escupieron en su divino rostro.

Católicos sin fé, doblan su cabeza con burlesca sumisión ante la Iglesia de Dios, mientras juzgan provechoso para sus mundanos intereses el respeto á las santas creencias del catolicismo. Liberales sin valor, interpretan á su modo las palabras de la Santa Sede; dejan correr en la cátedra y en la prensa el veneno de la impiedad, consolidan y barnizan con el brillo de la legalidad las infamias de la demagogia, y luego manotean con ridicula y afectada indignación contra los perturbadores del orden, los anárquicos y los impíos sin careta.

Sepulcros blanqueados, infatigables continuadores de Pilatos, ¿cómo os atreveis á levantar vuestra pálida frente donde jamás se posó el rayo sublime de la fé y de la esperanza? ¿Qué venís á hacer en esta gran lucha de las ideas, serpientes de la sociedad? Habiéis sido aplastados por vuestros propios hijos y ¿queréis ahora penetrar en nuestras tiendas, poniéndoos una cruz en el pecho, para manchar nuestra santa bandera con vuestra helada y repugnante baba?

No; ¡atrás! gente sin corazón, seguro pedestal de la inmoralidad política, ¡atrás! Cayó vuestro imperio y antes de consentir en que volváis á constituirlo en esta pobre España, tendreis que pasar por encima de nosotros, tendreis que arrollar al gran partido católico-monárquico que sería capaz de morir escupiéndolos á la cara.

Sépanlo ya los moderados, de quienes no queremos refutar ciertas ridiculas apreciaciones referentes á D. Carlos de Borbon apellidado librecultista por aquella gente.

Se empeñan ellos en ser representantes del catolicismo y de la monarquía y España entera sabe que la monarquía y el catolicismo no tienen enemigos más crueles que los moderados.

Basta por hoy.

### ¿QUE PASA?

De algunos dias á esta parte son objeto preferente de las conversaciones de los noticieros, y aun de la atención de los periódicos, los cambios repentinos de guarniciones, las licencias para viajar concedidas á militares de alta graduación, y la desaparición de algunos otros.

No queremos repetir los nombres que hemos oído de generales y brigadieres de quienes hace dos dias se susurra que se han eclipsado, ni siquiera de otros de quienes públicamente se dice que han recibido orden de cambiar de residencia. Pero no hay para qué guardar igual silencio respecto de un conocido general que, según anuncian varios periódicos, se ha trasladado á Portugal sin permiso del ministro de la Guerra.

Nos referimos al mariscal de campo D. José Reina. Dijose hace dias que este general había sido destinado de cuartel á las islas Canarias, al mismo tiempo que algunos otros jefes militares habían recibido orden de trasladarse á las Baleares. A los pocos dias se dijo que la orden de ir á Canarias se había trocado para el general Reina en una licencia para tomar baños en Alhama, y cuando se le esperaba en este pueblo de Aragon, nos anuncia *La Correspondencia* que ha llegado á Beja, Portugal.

El periódico *Las Cortes* daba ayer acerca de este asunto algunos pormenores. Según dice, sabiendo el capitán general de Andalucía que el general Reina había faltado á la orden que se le anunció para trasladarse á Cádiz, puso en juego el telégrafo, y de resultas se detuvo á un criado del general, á quien se le ocuparon varios papeles relativos á planes de restauración isabelina, y una letra de algunos millones de reis que debía hacerse efectiva en Lisboa el 16 del corriente.

Ciertamente, la desaparición de un general en las presentes circunstancias no es un hecho insignificante, y si se confirman los pormenores de *Las Cortes*, la gravedad del caso sube de punto.

La existencia de documentos que acreditan una conspiración en favor de doña Isabel de Borbon, puede ser la clave para explicar los repentinos cambios ocurridos en las guarniciones de algunas plazas, los rumores de trastornos que dias atrás circularon, y los de haber desaparecido algunos militares de alta graduación, que se repetían ayer, aunque á nuestro juicio sin fundamento. Agréguese á todo esto la noti-

cia de haberse trasladado á Paris el general conde de Cheste, llamado sin duda á aconsejar á doña Isabel de Borbon.

No dejan en verdad de hacer fuerza todos estos indicios, pero con ellos y todo, no podemos menos de preguntarnos: ¿es posible que haya gentes de juicio que piensen hoy, á los siete meses de la revolución, en la restauración de la reina destronada en Setiembre? ¿Puede ser este un pensamiento serio?

No nos costaría trabajo ninguno creer que cuatro calaveras ambiciosos se hubieran convenido para llevar á cabo un movimiento de restauración, sin orden, ni concierto y sin plan ninguno para despues. Esto sucede en todos tiempos y es difícil remediarlo. Pero lo que no podemos creer es que personas de cierta posición y de cierta edad olviden tan pronto la situación de España y de doña Isabel en los últimos años; que se dejen ofuscar por las verdaderas calamidades que han seguido á la revolución hasta el punto de desconocer sus verdaderas causas, y finalmente, que piensen como remedio eficaz de ellas en la restauración, que como hemos dicho más de una vez, sería una restauración liberal doctrinaria.

Grandes son en efecto nuestros males de hoy, pero España entera siente que el doctrinarianismo no es el remedio que se necesita. Que haya generales que conspiren, que haya quien dé su dinero para favorecer la conspiración, que se ganen si se quiere algunos batallones, ¿qué importa? ¿Se vence acaso con esto la fuerza moral de todo un pueblo que no quiere volver á lo pasado precisamente porque no quiere que vuelva lo presente?

Guardémonos, pues, de exagerar los peligros y de dar á las cosas más importancia de la que pueden tener.

La juventud católica sigue dando brillantes muestras de su talento y de su fé. En la sesión celebrada anoche por la Academia de jurisprudencia, despues de hablar el Sr. Echegaray atacando al catolicismo al combatir ciertas instituciones, tomaron la palabra los señores Brieva, Balbín y Unquera y D. Ramon Nocedal para defender las buenas doctrinas, logrando entusiasmar al público, que aplaudió repetidas veces á los jóvenes católicos.

El Sr. Brieva, intencionado y elocuente como de costumbre, atacó de frente el liberalismo; el Sr. Balbín vacila algunas veces, y aunque sin apartarse de los buenos principios, no es tan enérgico en la defensa de ciertas cosas como pudiera esperarse de su talento é ilustración. El Sr. Nocedal combatió, entre otros males del liberalismo, el doctrinarianismo moderado, que tan funestas consecuencias trae en pos de sí, haciéndose aplaudir con entusiasmo por el público todo.

Por las noticias que copiamos hoy de *El Imparcial*, verán nuestros lectores que la situación de Francia responde ya al movimiento revolucionario de nuestro país.

Tiempo hace que venimos anunciando los graves inconvenientes que para el gobierno imperial tiene la interinidad cuasi republicana de nuestro estado político, y las ventajas que le proporcionaría el establecimiento de un gobierno fuerte y decidido contra el cual se estrellaran los esfuerzos de la revolución.

Si esto continúa como hasta aquí, el imperio francés, minado por la rivalidad de Prusia, por el odio de los mazzinianos y por la cooperación de nuestros revolucionarios, no podrá resistir los embates de tantos enemigos juntos, y vendrá á tierra causando numerosas víctimas en toda Europa.

Segun se presentan las cosas, los hombres de orden del mundo entero van á tener dentro de poco su única esperanza política en España, que acaso, por alto designio de la Providencia, sea teatro de una guerra de influencia general y principio de una restauración católica en la vieja y trabajada Europa.

De todas maneras, el horizonte es cada dia más negro y el momento de las grandes soluciones se aproxima.

¡Confianza en Dios!

Un periódico federalista endilga los siguientes piropos al general Prim:

«Si el 2 de enero se redujo su *valentía* á huir delante del enemigo, y el 24 de Junio en Madrid, y el 15 de Agosto, en Linas de Marcellu, *brilló* por su ausencia, teniendo nuestro querido amigo y correligionario el general Prim, que recoger el guante lanzado por los unionistas al partido liberal, considere el valiente general Prim, que ante el gran partido republicano es un *pígame*, y solo pueden merecerle desprecio ciertas baldornadas.»

La verdad es, que vá haciendo un calorcito insostenible.

Los meses de Junio y Julio han sido siempre en Madrid fatales, y aunque no hemos llegado á ellos, vamos ya sintiendo su proximidad.

Leemos en *El Siglo*:

«El domingo se rindieron solemnes cultos á Nuestro Divino Redentor en la iglesia de religiosas mercenarias de Góngora, en desagravio de las horribles blasfemias pronunciadas ante los libertadores Serrano, Prim y Topete, por encargo y á expensas de tres piadosas damas madrileñas, las señoras duquesa de la Torre, marquesa de los Castillejos y señora del ministro de Marina.

La inmensa concurrencia que con tan plausible motivo acudió al templo, vió con gusto y satisfacción inmensa el fervor religioso de las ilustres damas, que pedían á Dios el perdón de lo que le ofendieron, tal vez sin saber lo que se hacían.

No podemos menos de aplaudir sinceramente la piedad de las citadas damas; pero esto no impide que las precedentes líneas nos traigan á la



memoria un discurso de un orador republicano que decía no ha muchos días: «Los progresistas hacían la desamortización, los moderados se enriquecían comprando los bienes de las comunidades religiosas y casas de beneficencia, y las mujeres de los moderados se ponían en las puertas de las iglesias a pedir limosnas para los hospitales y las monjas pobres.»

Por lo visto continúa el lamentable divorcio entre los sentimientos de la familia española, y especialmente de las madres españolas, y la conducta política de nuestros mandarines. Lo decimos con pena, aunque en honra de las citadas señoras españolas, en cuyo piadoso pensamiento se une el de todas las de su sexo.

#### SUCESOS DE PARÍS.

Todo el mundo preveía que la lucha electoral en Francia había de ser muy grave y reñida en las circunstancias presentes: pero la gravedad es mayor de lo que hubiera podido creerse.

Una parte telegráfica que verán nuestros lectores en otro lugar, habla de sangrientos desórdenes ocurridos en la capital del imperio. Los ánimos están muy excitados. Los republicanos y demagogos quieren dar un golpe mortal al imperio, o por lo menos debilitarle para que no pueda oponerse energicamente a las tendencias disolventes de la revolución europea.

Hoy no hemos recibido periódicos franceses; mientras llega el correo de mañana, en que tal vez recibiremos noticias de lo ocurrido en París, vean nuestros lectores lo que copia *El Imparcial* de los periódicos del 14:

*El Diario de los Debates* da los siguientes detalles de lo ocurrido en París el día 14:

Ayer tarde se celebró una reunión electoral en la sala Molliere, calle de Saint Martin, (tercera circunscripción).

El presidente recomendó a los circunscritos el orden. Dos oradores se levantaron a impugnar los discursos pronunciados por M. Ollivier en el teatro del Chatelet. Un defensor de M. Ollivier pidió la palabra, pero no consiguió hacerse oír. Otro orador quiso retar con violencia el discurso que no se había pronunciado. La reunión se disolvió tumultuosamente, y al abandonar los concurrentes la sala se cambiaron bofetadas y bastonazos.

La reunión electoral de la calle Montfard (7.ª circunscripción) que debía tener lugar la misma noche, no se verificó.

En ella debía sostener su candidatura Mr. Julio Favre.

La autoridad, temiendo que se renovara la agitación que el día anterior había reinado en el barrio de la Sorbona, prohibió que abriera sus puertas de Viex-Chene, local elegido para esta clase de reuniones.

Una multitud considerable se agolpó en la calle Montfard; pero a una indicación de los agentes municipales, los grupos se deshicieron pacíficamente.

No sucedió lo mismo en la plaza de la Estrapade. Doscientos ó trescientos hombres, muy jóvenes algunos, recorrieron las calles, comunmente pacíficas, del barrio de la antigua calle de Postas, lanzando gritos amenazadores y silbando.

Llegados a la plaza de la Estrapade, en las inmediaciones de la calle de Urm, encontraron suficiente número de agentes municipales para cerrarles el paso. Redobláronse los gritos y los silbidos y cruzaron el aire algunas piedras, yéndose a estrellar en los faroles de gas.

Los agentes rechazaron a los alborotadores y a los curiosos que los seguían, consiguiendo dispersarlos.

Algunos de ellos fueron conducidos a la mairie. A las diez y media el orden estaba restablecido. En el boulevard Saint-Michel, en el de Saint-Germain y en la calle de las Escuelas, había una gran concurrencia. Grupos inofensivos subían y bajaban lanzando gritos; fuertes destacamentos de municipales hallábanse acampados de distancia a distancia a lo largo del boulevard para caer sobre los alborotadores en cuanto fuera necesario.

No lo fué por fortuna, y a las once y media todo había vuelto a su estado normal.

Mr. Favre se presentó en una reunión electoral de la calle de Cordeliers. Saint-Marcel. Se le acogió con grandes aplausos, pero no tardó en servir de blanco a los ataques de gran número de radicales. Mr. Favre se retiró, no queriéndose rebajar hasta el extremo de contestarlos.

En el boulevard Sebastopol, en las inmediaciones de las calles de Rivoli y de Turbigo hubo numerosos grupos toda la noche. Unos cantaban la *Marseilles*; otros gritaban *¡viva Rancell!* Los municipales los dispersaban, pero apenas desaparecían volvían a reunirse.

Todas las bocas-calles estaban tomadas por los agentes de la autoridad.

A las doce volvió a restablecerse el orden en aquella parte de París.

A las once y media, en la calle Rambuteau se formó un grupo muy numeroso de hombres que gritaban *viva la Marseilles*, deteniendo los carruajes y hacían apesarse a las personas que los ocupaban. La autoridad intervino y cesaron los desórdenes. La misma grave fue la escena de brutal violencia que tuvo lugar en la plaza Real. A las once y media, un grupo de más de trescientos hombres penetró en la plaza y mientras unos asordaban los aires con sus gritos y silbidos, otros arrancaron mas de diez metros de la verja que cierra el jardín por el lado de la calle de Voeges. La llegada de los municipales puso en precipitada fuga a los delinquentes, de los cuales algunos fueron detenidos.

En resumen, no obstante la agitación, censurable bajo todos conceptos, que reinó por espacio de algunas horas en determinados puntos de la población, se nos asegura que no ha habido que deplorar accidentes graves. También tenemos entendido que es exacta nuestra versión de lo ocurrido en el circo Napoleón. La guardia municipal de a caballo no ha cargado a los grupos ni presenta gravedad el estado del oficial herido de un bastonazo en la cabeza. Se han hecho numerosas prisiones.

Sobre lo ocurrido en el circo Napoleón, dice la *Patrie*:

«Numerosos grupos se formaron ayer en las inmediaciones del circo, boulevard del Temple, donde se celebraba una reunión electoral.

Unos gritaban: *¡Viva Raspail!* otros cantaban la *Marseilles*.

La multitud, inmensa, compacta y en un estado de sobrecitación indecible, estorbaba el libre tránsito de los carruajes; la guardia de a caballo de París dio algunas cargas, y los alborotadores y los curiosos tuvieron que replegarse a las calles que desembocan en el boulevard.

En el momento en que Mr. Brun, inspector divisionario de la policía municipal, auxiliado por algunos de sus subalternos, rogaba a uno de los grupos que se disolviera, fué herido en la cabeza con un bastón de hierro, siendo detenido en el acto el agresor, Mr. Brun, cubierto de sangre, fué transportado al café Bernard, donde se le hizo la primera cura. El estado del herido es grave: se teme una fractura en el cráneo que le produzca la muerte.

También recibió una contusión en una mano Mr. Lombard, oficial de policía urbana.

Entre los grupos deshechos por las cargas de caballería, ha habido muchos contusos.

Antes de ayer en las inmediaciones de Chatelet y en la plaza de la Bastilla, y ayer en el boulevard del Temple, la policía ha detenido más de 60 personas, por infracción de la ley sobre reuniones y por dar gritos sediciosos.

*El Diario de los Debates* dice que el cuadro trazado por la *Patrie* es demasiado sombrío.

Para completar esta reseña, vamos a transcribir lo que dice la *Patrie* acerca de lo ocurrido en la reunión electoral del teatro de Chatelet:

«La reunión debía empezar a las ocho y media de la noche, a pesar de lo cual a las cuatro y media de la tarde ha principiado a acudir gente al sitio donde debía celebrarse, de modo que a las siete estaban ya aguardando allí de 5 a 6,000 personas que formaban un gran grupo alrededor del teatro, y que apenas bastaban a contener los municipales.

Esa multitud sostenía conversaciones muy animadas, y discutía locamente a las dos candidaturas en competencia, a saber: la de M. Rancell y la de M. Emilio Ollivier. Esa considerable afluencia de personas ha retardado la apertura de la reunión, y hasta poco después de las ocho no se han abierto las puertas, habiéndose reservado una de ellas para la entrada de los representantes de la prensa parisense; mas obstaculizada por la muchedumbre, no ha sido posible abrirla hasta cerca de las nueve, hora en que los periodistas han podido pasar no sin grandes dificultades a ocupar los asientos que se les tenían destinados. En cuanto al público, penetraba en el local a costa de grandes esfuerzos, y los agentes de la autoridad se han visto muy apurados para contener las oleadas de gente que se abalanzaba a las verjas que algunos han llegado a escalar. En medio de esa confusión ha habido vestidos rasgados y se ha perdido más de un sombrero.

En el local de la reunión reinaba un gran alboroto, y ha sido menester cerrar las puertas para evitar una violenta irrupción de gente. Al fin ha podido constituirse la mesa de la presidencia, y a las diez el orador ha aparecido en la tribuna. Una minoría turbulenta le impedía hablar y pedía que se permitiera entrar en el salón hasta que estuviese completamente lleno. En efecto, háuse abierto las puertas y en el acto ha quedado ocupado todo el local.

Entonces ha tomado la palabra Mr. Emilio Ollivier, é interrumpido bruscamente al principiar su discurso, ha dominado muy pronto el tumulto y obtenido un gran triunfo oratorio.

La gente ha salido del teatro con rapidez y facilidad; mas algunos grupos formados a poca distancia de él, después de dispersados en la plaza y sus cercanías por los municipales, han recorrido el boulevard de San Antonio, engrosándose cada vez por el camino, de modo que al llegar a la plaza de la Bastilla se componían ya de unas seiscientas personas. Estos grupos cantaban la *Marseilles*, y todos cuantos formaban parte de ellos han dado la vuelta a la columna de Julio con la cabeza descubierta; algunos hombres llevaban banderas que habían quitado de la fachada del teatro Dejazzet. Al pasar por el sitio donde se eleva la columna, varios habitantes de aquellos barrios se han asomado a la ventana gritando: «¡fuera los borrachos!» y al oírlo los de los grupos han arrojado piedras a los cristales de las ventanas. Los agentes de la autoridad se han apoderado de siete u ocho de los alborotadores, los cuales, según dicen, se hayan ya sometidos a los tribunales.

«A las diez ha sido preciso despejar las inmediaciones del teatro de Chatelet; los individuos de las brigadas centrales han dispersado los grupos que allí se habían formado. En una cervecería atestada de gente, que estaba cantando la *Marseilles*, se ha opuesto resistencia a los agentes de la autoridad, y algunos dependientes del ayuntamiento han sido heridos con copas y taburetes que les han arrojado los que se hallaban en dicho local, y a eso de las diez y media, se ha restablecido la tranquilidad en las calles.»

El mismo día 14 se fijó en las esquinas de París un bando, cuya parte dispositiva dice:

«Ordenamos lo siguiente:

1.ª Queda prohibida toda permanencia en la vía pública, en las cercanías de una reunión electoral ó de una reunión pública después de terminada la entrada.

2.ª Los agentes de la fuerza pública adoptarán las disposiciones necesarias para asegurar la libre circulación.

3.ª En el caso de que a pesar de las invitaciones de los agentes de policía, continuara estacionándose gente en las cercanías de las expresadas reuniones, se procederá con arreglo a la ley de 7-9 de Junio de 1848 sobre agrupaciones tumultuosas.

4.ª El presente bando será impreso y fijado en París.

Quedan encargados de asegurar su cumplimiento, cada cual en lo que le corresponde, el comisario jefe de la policía municipal y los comisarios de policía.

Se requiere al coronel de la guardia de París, para que preste auxilio en caso necesario.

París, 14 de Mayo de 1869.—El prefecto de policía, J. M. PIETRI.

Con la misma fecha ha dirigido también el ministro del Interior una circular a los prefectos, recordándoles que la ley de 6 de Junio de 1868 dispone que el período de las reuniones electorales debe cesar cinco días antes del fijado para el escrutinio, y que de consiguiente no pueden celebrarse aquellas más que hasta el 17 de Mayo inclusive.

#### FUNCIONES EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

177. Viana (Navarra).—Parroquia de Santa María.—Solemne triduo con dicho objeto.—23, 24 y 25 de Mayo.

178. Madrid.—Iglesia de Señoras Comendadoras de Gongora.—Solemne función con dicho objeto, convida por varias señoras devotas.—16 de Mayo.

179. Guernica.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin.—9 de Mayo.

180. Paredilla.—Iglesia parroquial.—Misa solemne con dicho objeto.—16 de Mayo.

181. Idem id.—Solemne función a igual fin.—30 de Mayo.

182. Tírig.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—10 de Mayo.

183. Novelda.—Iglesia parroquial.—Función con el expresado fin.—9 de Mayo.

184. Lubrin (Almería).—Iglesia parroquial.—Con el mismo objeto.—14 de Mayo.

185. Toro.—Convento de Mercedarias Descalzas.—Solemne función con dicho objeto.—15 de Mayo.

186. Idem.—En la misma iglesia.—Función con dicho objeto dedicada a la Santísima Trinidad.—23 de Mayo.

187. Antequera.—Iglesia de Belén.—Solemne función con igual objeto.—9 de Mayo.

188. Idem.—Iglesia de los Remedios.—Solemne función con dicho fin.—14 de Mayo.

189. Idem.—Parroquia de San Pedro.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.

190. Idem.—Parroquia de San Juan.—Solemne función a dicho fin.—16 de Mayo.

La *Epoca* desmiente anoche terminantemente

que el Sr. Rios Rosas haya asistido estos días, como aseguró *La Correspondencia*, a reunión alguna política con los Sres. Prim y Rivero.

Ha empezado a circular entre los republicanos una medalla de bronce que acaba de acuñarse, en cuyo anverso figura el mundo bañado por los rayos solares, la balanza de la justicia y sobre su fiel un gorro frigio. En el reverso se lee la siguiente inscripción: «Los demócratas republicanos protestan contra la monarquía. Sirva este bronce de memoria y enseña del gran partido.» Esta medalla es del tamaño de medio real.

A una cariñosa carta del señor duque de la Torre, dice anoche un periódico, se atribuye que el Sr. Lorenzana, anoche decidido todavía a dejar el ministerio, haya continuado hoy en el despacho, y se asegura que continuará hasta que la variación ministerial se haga por completo.

Parece que ayer siguió perdiendo terreno la idea de la regencia: es papel que se ha declarado en baja, influyendo en ello, según se dice, consideraciones de muy diversa índole, desde las de alta política hasta las domésticas. Si los republicanos dicen un periódico, por lo regular bien enterado, no se empeñan en prolongar los debates, lo más probable es que nada se altere hasta después de terminada la ley fundamental.

La prensa francesa vuelve a considerar muy probable el advenimiento del duque de Montpensier al trono de España.

Parece que ayer se celebraron manifestaciones en sentido republicano, en Orense y en los ayuntamientos rurales de la provincia, acordando elevar exposiciones a las Cortes, pidiendo que se vote la forma republicana.

Un periódico publica anoche la grave noticia de haberse cerrado en Barcelona algunas fábricas y rescindiendo algunos contratos entre fabricantes y jornaleros, aumentándose de este modo la miseria y los elementos de perturbación que tanto hacen temer por el orden a las clases conservadoras de la capital del antiguo principado.

Hemos recibido noticias del Perú y de Chile, alcanzando las de Lima al 13 de Abril, y al 2 las de Valparaíso. Ni unas ni otras ofrecen interés alguno. Dicese, sin embargo, que la fiebre amarilla seguía haciendo horriblos estragos en Tacna, que está 40 millas en el interior.

En la reunión celebrada anoche por algunos progresistas de los que se titulan independientes, y a la cual asistieron unos veinte diputados, no se hizo buena cara a la regencia; se acordó combatirla si era propuesta a la mayoría, pero no votar contra lo que esta resolviera.

Parece resuelto por el Poder ejecutivo que pueden admitirse como voluntarios los que, habiendo servido en el ejército, tengan menos de 30 años de edad y no pasen de 40. Los mozos que sienten plaza de soldados no podrán tener menos de 20 años ni más de 30.

Se ha dispuesto que se ponga en estado de defensa el castillo de la plaza de Peñíscola, haciéndose en él las reparaciones necesarias.

Ha llegado a Madrid el diputado por Oviedo, señor marqués de Campo Sagrado.

Dicese que el teniente general D. Fermin de Espeleta ha sido autorizado para que pueda pasar a tomar los baños de Albama de Aragón.

Asegúrase que el embajador de Inglaterra en Madrid ha hecho dimisión de su cargo, y que le ha sido admitida por el gobierno de aquella nación.

Hoy parece que llegará a Madrid el diplomático que viajando bajo el nombre de Mr. Martin, no ha tenido la fortuna de ver coronados sus esfuerzos por el éxito.

Trátese por lo visto del portador de las calabazas italianas.

En las licencias que han empezado a pedir los diputados para ausentarse, ve la *Epoca* el preludio de lo que sucederá cuando llegue el verano. En vano se tratará de ponerles un límite, pues como no hay sanción penal para los que dejen de asistir, los diputados se marcharán sin licencia.

«Qué se hará entonces, pregunta *La Epoca*, sin Constitución, tal vez sin regencia, sin rey de seguro, sin presupuestos y con todas las dificultades de la hacienda y de la administración agravadas? No es extraño, por tanto, que los hombres públicos se preocupen hondamente ante los peligros que trae consigo una interinidad tan prolongada.

Y eso se ve en unas Cortes Constituyentes!

En la junta celebrada en el Banco de España el 16 del actual, por los suscritores al empréstito de los mil millones, se acordó que no debía atenderse al anuncio inserto en la *Gaceta* llamando a verificar el pago por hallarse todavía pendientes las reclamaciones que tienen entabladas.

Parece acordado el relevo del regimiento de caballería de Pavia, que está en Leganés, por el de coraceros del Rey, que saldrá en breve de Madrid para que aquel venga de guarnición a esta capital.

Ayer tarde, según dice un periódico, celebró una conferencia el duque de la Torre con el presidente de las Cortes.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que se restablezca en todo su vigor el art. 27 del decreto de 22 de Octubre último, que previene que los individuos de la clase de jefes militares no puedan disfrutar sus haberes fuera del reino sino por el preciso término de cuatro meses prorrogables, y esto en el caso de que tengan la competente autorización del Gobierno.

Parece que se va a presentar a las Cortes una proposición de la minoría republicana, pidiendo que no se declaren suficientemente discutidos los

artículos 32 y 33 del proyecto de Constitución, en tanto que haya algún diputado que pida la palabra en pró ó en contra de dichos artículos. El Sr. Blanco está encargado de apoyarla.

Anteayer regresó a Madrid el señor marqués de Novaliches, notablemente mejorado.

Según leemos en un periódico, el general Reina ha llegado a Béjar, en Portugal.

Como todo cuanto conduzca a esclarecer el escandaloso suceso ocurrido recientemente en Oviedo ofrece hoy interés, reproducimos las siguientes noticias tomadas de una carta escrita desde Asturias por persona imparcial, y publicada por *La Esperanza*:

«Acabo de llegar de Oviedo, donde tuvo lugar una grande y solemnisima función de desagravios en la Catedral, con asistencia de un gentío inmenso de toda la provincia. Predicó el señor Obispo, que estuvo verdaderamente inspirado y a una grande altura. Por la tarde hubo procesion con el mismo objeto; pero esta se vio escandalosamente interrumpida por los demagogos, los cuales empezaron por repartir papeles impresos donde se hablaba mal del Obispo, de la religión, de la Virgen y de todo lo más sagrado, y concluyeron por insultar, blasfemar, injuriar y atropellar a los fieles y hasta al mismo cabildo cuando la procesion pasaba por Cima de Villa. En este momento uno de los blasfemos tuvo la osadía de acercarse al Obispo, sin quitarse el sombrero ni usar clase alguna de cortesía, y entregarle un impreso: el prelado le reprendió, y entonces, otros que le acompañaban prorrumpieron en dentados y palabras obscenas, con lo que se ocasionó un tumulto que hizo correr a los que marchaban delante en la procesion que trataban de asesinar al Obispo; corrió esta voz, y corrieron los concurrentes, sacerdotes y seglares, en medio de los gritos, el llanto y el bulullo más grande que se ha visto jamás en esta tierra.»

Anoche se recibió el siguiente importante despacho teleográfico:

New-York, 15 (por el cable).—El almirante Koff, agente del Gobierno de los Estados-Unidos en Cuba, anuncia que la insurrección es débil y está en decadencia.

El Gobierno de los Estados-Unidos ha ordenado a los funcionarios de las aduanas se apliquen rigurosamente las leyes de neutralidad para impedir las expediciones que salen de la costa americana.

Según un telegrama fechado ayer en Cádiz, a las seis de la mañana había fondeado en aquel puerto el vapor-correo *Habana* con la correspondencia y pasajeros de las Antillas.

La Política de anoche explica la extraña anomalía de repugnar la unión liberal el establecimiento de la regencia, mientras unos periódicos la acogen con febril entusiasmo, y otros se oponen vigorosamente a ella, declarando que el antiguo partido unionista, más entusiasta de los principios que de las personas, más atento al bien del país que a su propia conveniencia, solo desea que cese cuanto antes la peligrosa interinidad que a travésamos, que se constituya la nación de una manera estable, y que, una vez votada la Constitución, se elija el monarca que ha de servir de cúpula al nuevo edificio de sus libertades.

El Pueblo aconseja a sus correligionarios que no abandonen sus puestos en las Cortes, con lo cual servirán a los amigos de la monarquía y quizá a los de la reacción. Parecen que la opinion de *El Pueblo* no es la de la mayoría de los republicanos, como otra prueba de la profunda division que reina en sus filas.

Si se hace necesario constituir la regencia, a juicio del diario unionista *La Política* no solo tendría un carácter provisional, sino que caso de aceptarla el duque de la Torre, esto solo lo haría considerándola como una magistratura verdaderamente popular, propia de la época democrática en que vivimos, sin asignación especial, sin un palacio por morada y hasta sin el tratamiento de alteza. Por consiguiente, nada de batidores abriendo la marcha del regente, ni de coches de respeto, ni de numerosa escolta detras del carruaje, etc. etc. ¿Qué le parecerá de esto al señor conde de Reus?

Publíquese ó no en la *Gaceta* la dimisión del señor Lorenzana, insiste *La Política* en que es indudable, que le ha sido admitida y que desde el sábado no se considera dicho señor como ministro habiéndose hecho cargo quizá a estas horas del ministerio de Estado el Sr. Topete.

El *Semanario Católico* vasco-navarro, publica una entusiasta felicitación dirigida al Sr. D. Vicente Manterola, como defensor de los santos intereses de la Iglesia, suscrita por los sacerdotes adscritos a las parroquias de Vitoria.

Un periódico republicano de Zaragoza dice lo siguiente:

«De buena tinta nos consta que se están borbando a toda prisa dos cintas con destino al *niño ferre*, también sabemos que se han remitido al su sedichio pretendiente dos magníficas boinas con cifras de brillantes.

«De dónde sale el dinero que se destina para esos fines?»

«Y a Vd. qué le importa, hombre?»

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Hemos oído asegurar que el domingo próximo tratan de reunirse los jefes y oficiales de Voluntarios de la Libertad de Madrid, con objeto de nombrar un comité ó centro directivo de la Milicia nacional de toda España. Si como se anuncia, dicha reunion se verifica, tendrá lugar probablemente en el teatro del Circo.

«Hemos oído hacer grandes elogios del plano formado para la iglesia de la Concepcion. Su forma es un paralelogramo rectangular y su cubierta una gran cúpula que se verá desde gran distancia por el punto en que se coloca. Las limosnas de todas clases ascienden ya a una cantidad muy respetable.»

«El conde de Ceste, marqués de la Pezuela, ha llegado a París el 15 de Mayo. Parece que ahora piensa permanecer algun tiempo en la capital de Francia.»

Dice *La Legitimidad*: «Podrá decirnos algun colega revolucionario que ha pasado entre la oficialidad de uno de los batallones del regimiento de Iberia, durante su expedicion por el Maestrazgo?

Somos poco crédulos para ciertas noticias, y no acostumbramos a ocuparnos de ellas; pero tales y tan graves son las que nos han referido, que nos parece oportuna la pregunta arriba hecha. ¿Habrá quien la conteste formalmente?»

Con el correo de Filipinas hemos recibido periódicos de Manila que alcanzan al 31 de Marzo. No ocurría novedad en aquellas islas, disfrutándose en ellas de salud y tranquilidad.

#### CORREO DE HOY.

Dice *El Avisador Malagueño*: «Vienen circulando hace algunos días por esta ciudad ciertas noticias en nuestro concepto exageradas y sin fundamento, sobre temores de que pueda alterarse el orden publico, las cuales por infundadas que puedan ser, producen la consiguiente alarma en las gentes pacíficas. ¿Cuánto perjudica esto a la causa de la verdadera libertad, y al bienestar de todas las clases de la sociedad, y en particular a la clase jornalera!»

Leemos en *El Criterio Católico* de Barcelona:

«El último miércoles mientras se estaba celebrando en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes la función del mes de María, se distribuyeron por dentro de la misma unos papeles salidos sin duda del centro protestante, destinados a hacer ver la inutilidad del culto y adoracion que tan dignamente tributamos a la bienaventurada Virgen María los católicos españoles.

Una vez concluida la función, el repartidor se situó fuera del templo distribuyéndolos en abundancia.

Estos atentados se están repitiendo con escandalosa frecuencia, sin que las autoridades los castiguen como tienen el deber de hacerlo. ¿Quién puede dudar ya que la libertad de cultos sólo sirve para tiranizar a los católicos y proteger la impiedad?

#### ULTIMA HORA.

##### CORTES.

En la sesion de hoy despues de la aprobacion de algunas actas, el Sr. Moya apoyó una proposicion de ley, para la extincion de la mendicancia por medio de establecimientos de beneficencia.

Continuando el debate pendiente, el Sr. Montero Rios ha contestado al Sr. Gil Berges, defendiendo la monarquía democrática tal como la establecen los artículos 32 y 33. El Sr. Montero Rios ha pretendido conciliar la monarquía con los llamados derechos individuales y las demás doctrinas revolucionarias.

Combatido despues la república, no tanto teóricamente, como considerando su aplicacion práctica, que produciría gravísimos males.

El Sr. Gil Verges rectificó, y despues el Sr. Montero Rios.

El Sr. Sorní empezó luego a combatir los artículos de la Constitución, declarando que hoy es día de combatir la monarquía y proclamar la república, y mañana lo será de acatar el fallo de las Cortes, con tal que, añadió, no se mermen en nada los derechos creados por la revolución.

El orador dijo luego que los ministros no han estado a la altura de su misión; y descartando los tres generales que forman parte del Poder ejecutivo, fué examinando uno por uno los demás ministros, deduciendo la consecuencia de que los ministros no han hecho lo que han debido y podido.

El Sr. Sorní continuaba en el uso de la palabra cuando abandonamos la tribuna.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 15 (por la noche) (1).—Continúa la agitación en los diferentes barrios de París. En el barrio latino se han renovado las luchas entre los estudiantes y la policía.

Una conspiracion militar ha sido descubierta, y la autoridad ha prendido cierto número de soldados y oficiales de la Guardia imperial.

VENECIA, 16.—El príncipe Napoleón ha salido muy disgustado de la acogida poco simpática que ha tenido en esta ciudad. En ninguna teatro ha sido el objeto de una ovacion cualquiera.

LISBOA, 17 (por la tarde).—En las Cortes ha empezado el debate sobre el proyecto concediendo un «bill» de indemnidad al Gobierno por las facultades dictatoriales que se arrogó durante el último interregno parlamentario.

Continúan las dificultades en nuestra Hacienda.

En todo el reino continúa inalterable la tranquilidad.

No hay temor de que esta se altere.

RIO-JANEIRO, 23.—El presidente del Paraguay, Lopez, sigue haciendo la guerra de guerrillas en las cordilleras.

El ejército brasileño marcha en su persecucion, el otro, por Leon y Villeta con objeto de cercar al enemigo.

Una de estas divisiones ha ocupado ya a Rosario haciendo muchos prisioneros a los paraguayos.

PARIS, 17 (por la tarde).—El príncipe de Gales ha invitado al príncipe imperial a hacer un viaje a Inglaterra.



La Gaceta de hoy publica varios decretos del presidente del Poder ejecutivo, uno fechado el 15 de Mayo, por el que se admite la dimisión presentada por D. Baltasar Lopez de Ayala del cargo de gobernador de la provincia de Badajoz; otro de fecha de 16 del mismo mes, nombrando para el gobierno de Badajoz a D. Julian Zugasti, que desempeña el de Teruel; y otro de igual fecha, nombrando gobernador de la provincia de Teruel a D. Juan Medina Rodriguez.

También publica el *Diario oficial* el presupuesto de gastos para el año económico de 1.º de Julio de 1869 a 30 de Junio de 1870, que importa la cantidad de 298.708,491 escudos, distribuidos en los estados que también publica la Gaceta. Este proyecto de ley va precedido de un largo preámbulo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 16 de Mayo, se nombra inspector del servicio de correos con el sueldo anual de 3.000 escudos, a D. Secundino Nosti, en reemplazo de D. Manuel Llorente que ha pasado a otro destino.

Segun nos escriben de Oviedo con fecha 13 del corriente, se estaban recogiendo firmas para una exposición redactada en estilo progresista, en la que invocando el *respeto a todas las opiniones*, se pedía la separación del gobernador, por haber consentido la procesion de que tienen conocimiento nuestros lectores, y la de todos los empleados que asistieron a aquel religioso acto.

Los alumnos del Seminario conciliar de Lugo han formulado una protesta contra las blasfemias proferidas en las Cortes, a la cual acompañan 476 firmas. Los sentimientos de piedad que brillan en dicho documento, demuestran cuán arraigada se halla la fe en aquellos alumnos como en la inmensa mayoría de la juventud estudiosa de España.

## NOTICIAS GENERALES.

El estado de la salud pública va mejorando notablemente. Si se exceptúan algunas afecciones catarrales, gástricas y reumáticas, varias flemas de ciertas y determinadas membranas serosas y mucosas que envuelven los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal, es escaso el número de los enfermos; exceptuándose las fiebres tifoideas, que todavía continúan presentándose en no escaso número, pero sin la malignidad y complicaciones que en su principio, así que producen menos mortandad. Se han observado algunos flujos sanguíneos propios de la estación primaveral, angustias, neurosis del aparato digestivo, y varias erupciones, como la erisipela, la urticaria, la miliar y el sarampión entre las fiebres, las herpes, las pitiriasis y el porro entre los exantemas febriles. Es digno de notarse, que cuando en otros años por este tiempo abundaban tanto las calenturas intermitentes, es muy rara la que en el día se presenta.

Por último, la mortandad ha sido por fortuna en esta semana sumamente escasa.

Anteayer ocurrió un hundimiento en la embocadura del túnel número cuatro de la línea de Manzanares a Córdoba, sin mas consecuencias que el retraso del tren-correo.

En la romería de San Isidro no ha habido este año muchas riñas y pendencias, pero robos no han faltado. Los dependientes de la autoridad han detenido a veinte y siete individuos afeitados a tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño.

El taicoun de Japon ha hecho comprar en Londres un buque de vapor, que será armado en guerra y conducido pronto a Japon por un capitán de la marina mercante francesa.

Con motivo de la rebaja de precios hecha por las empresas de las líneas férreas del Norte y Mediodía, son cerca de 4.000 las personas que han llegado a Madrid procedentes de Alicante, Valladolid, Palencia, Santander, etc., a pasar la romería de San Isidro.

Segun anuncio de la Direccion de la Caja general de Depósitos, el día 19 del que rige, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará dicha Caja el cupon venido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro deposita-

dos en la misma y cuyas carpetas de señalamiento, que comprenden 80 depósitos, lleven los números del 1.621 al 1.663 inclusive.

Nota de las cantidades satisfechas por timbre de periódicos para la península, en el mes de Abril último.

	ESCUDOS.
La Correspondencia de España...	2,480
El Imparcial...	520
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL...	769,500
La Nueva Iberia...	644,250
La Esperanza...	421,800
La Epoca...	412
La Regeneracion...	327,100
Las Novedades...	316
La Igualdad...	356
El Cascael...	272
La Politica...	212
El Gil Blas...	200
El Siglo...	184
La Reforma...	144
El Universal...	104
La Cosa Publica...	98
El Diario Español...	294,900
El Labriego...	46,200
Los Sucesos...	130
El Puente de Alcolea...	260
La legitimidad...	214
La Discusion...	64,200
El Jerusalem...	16
La Nacion...	76
La Gorda...	91,800
Don Quijote...	116
El Centinela del Pueblo...	76
El Amigo del Pueblo...	84
Las Cortes...	47
La Democracia Republicana...	157
La Independencia...	38
La Cruz...	44
El Certamen...	18
La Iglesia...	24
El Gato...	26
La Opinion Nacional...	55,100
La Nacional...	32
El Padre Cobos...	7,200
Fray Gerunio y Tirabegue...	40
El Pueblo...	4,800
La Revista de Correos...	13,500
La Semana Telegráfica...	8
La Farmacia Española...	12,450
El Católico...	2,250
La Empleomania...	5,700
Los Jornaleros...	5,600
El Castellano...	12,400
El Grito de España...	12
El Altar y el Trono...	3,600
Revista de Obras públicas...	7,500
La Bandera del Pueblo...	4
La Publicidad universal...	4
El Boletín de las fuerzas populares...	4

Segun el estado de operaciones de ayer de la Caja de Ahorros, ingresaron 43,060 rs., habiendo diez y siete imponentes nuevos, importando los reintegros 290,890 rs. 19 cént., siendo 123 los pagos hechos por saldo.

## COMUNICADO.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Ruego a Vd. se sirva insertar en su apreciable periódico el adjunto comunicado, si en ello no tiene inconveniente, y será favor a que le quedará agradecido su atento, seguro servidor Q. B. S. M.,

CIRILO GARCÍA Y LOPEZ.

Madrid, 14 de Mayo de 1869.

En la sesion del Congreso del día 30 de Abril, varios señores diputados presentaron una enmienda pidiendo que el art. 21 del proyecto de Constitución, que se estaba discutiendo, se adicionara en esta forma: «Ninguna Iglesia, corporación o asociación religiosa, ni ningún sacerdote ni ministro de ninguna religion, podrá ejercer sobre los miembros y sacerdotes de sus religiones respectivas otra jurisdicción que la espiritual.» Encargóse de apoyarla el Sr. Sorni, que, historiador poco fiel, incurrió en multitud de inexactitudes al hablar de la causa formada en Valencia en el año 1826 a Cayetano Ripoll, no Antonio, imputando al entonces Arzobispo de aquella diócesis, D. Simon Lopez, el haber establecido una junta de fe cuya presidencia se reservó, la cual junta había condenado al último suplicio a dicho Ripoll.

Yo, que tengo a muy grande honra poderme llamar sobrino del señor Arzobispo D. Simon Lopez, hubiera podido desde luego hacer públicas las inexactitudes del Sr. Sorni; pero creí no debía verificarlo hasta que procuráramos los documentos que este señor aparentaba leer pudiese transcribir sus palabras testuales, muy diversas de las que él leyó.

Dijo el señor diputado que D. Simon Lopez estableció la junta de fe, y citando una pastoral de aquel Prelado, leia lo siguiente: «Los Obispos pueden y deben conocer en todas las causas de fe, aun por lo tocante al fuero exterior, como jueces natos y depositarios de ellos, como dice el Apóstol, cuyas funciones desempeñaba la Inquisición con gloria suya y ventajas del Estado. En la multitud de negocios que nos rodean, nos sería sumamente difícil y espioso llenar estos deberes con la rectitud y severidad que nos conviene. Así que confiamos la junta de la fe sóbamente establecida en esta ocasion; y habiendo resuelto autorizar a la dicha junta y a cualquiera de sus individuos para recibir libros, papeles y declaraciones de dichos y hechos contra la fe y las buenas costumbres, con este edicto le damos la publicidad que corresponde. Compondrán la junta: Nos, como presidente; el Dr. D. Miguel Torenzano, inquisidor que era de Valencia; el Dr. D. Juan Bautista Falcó, como fiscal; y el Dr. D. José Royo, como secretario.»

Hasta aquí el primer trozo leído por el Sr. Sorni, al cual tengo que hacer las siguientes rectificaciones que evidenciarán cuando menos la ligereza con que trató este asunto. 1.ª La Pastoral es de 16 de Octubre de 1823, no de 14 de Octubre de 1824. 2.ª La palabra ellos que queda subrayada y no se sabe a qué pueda referirse es ella en la Pastoral y alude a la fe. 3.ª La palabra severidad que igualmente va subrayada y podría traducirse por dureza, es en el original *celeridad*, lo que tiene un significado muy distinto. 4.ª La palabra ocasion debe ser *diócesis*, resultando así que la junta no se estableció entonces, ni la había establecido el Arzobispo, pues por poco modesto que fuera no habría dicho *sabidamente establecida*; siendo suyo el establecimiento. 5.ª La palabra declaraciones es en el original *dilaciones*, y no es lo mismo autorizar para recibir dilaciones acerca de las cuales ha de proceder y resolver luego el tribunal, que para actuar por sí cualquiera de sus individuos recibiendo declaraciones. 6.ª Omitió al leer los nombres de los individuos de la junta, que también por cierto equivocó llamando al primero Torenzano en vez de Toranzo, las palabras que los siguen expresivas de que habían desempeñado aquellos cargos con el celo, inteligencia y sigilo que correspondía. Esta omisión, que podrá haber sido casual, no parece sino muy intencionada, porque juntamente con la equivocación cuarta conspira a presentar la junta de fe como una institución nueva del Prelado, cuando a no incurrir en ella se veía clara la falta de exactitud del Sr. Sorni.

Pero no es esto lo grave del discurso de dicho señor en lo relativo al Arzobispo de Valencia don Simon Lopez, que es lo único que a mí me incumbe rectificar. Hasta aquí todas esas equivocaciones, aunque mal, porque todas tienden a un fin, todavía pudiera intentarse disculparlas, pues consistiendo puramente en palabras hábilmente cambiadas, cabía decir que habían sido mal oídas o copiadas en el *Diario de las Sesiones*, que es el texto que tengo a la vista. Lo importante, lo que no tiene escusa ni defensa posible es el suponer que se lee un período de un documento, y que ese documento no solo no contenga semejante período, sino que diga todo lo contrario del que lee el citante, y eso es precisamente lo sucedido aquí. Decía el Sr. Sorni refiriéndose a la Pastoral de Agosto de 1826: «Pero continúa el Arzobispo diciendo: *Convenida la junta de fe de que Ripoll no era cristiano lo declaró herege contumaz, y lo condenó al último suplicio, entregándole para su ejecución a la jurisdicción ordinaria.*» Pues bien, lo que el Arzobispo decía en su Pastoral de 3 de Agosto de 1826, después de encarecer los perjuicios que causaba la lectura de malos libros, y presentando como

ejemplo al desgraciado Ripoll, era lo que sigue: «Decididamente confesó en nuestro tribunal sus heregias, ratificóse en la confesion de ellas, negó con pertinacia los adorables misterios de la Santísima Trinidad, Encarnación del Verbo, Virginitad de nuestra Señora, Eucaristía y otros; y aunque nos vimos penetrados de horror en vista de tan inaudita contumacia, nos sostenia la esperanza de su conversión por medio de la persuasión de algunos sacerdotes de conocido celo y buen saber que le desengañasen, y que en efecto le destinamos varias veces, *añadiendo a estas comisiones la de dos físicos de los más acreditados de la ciudad, para que nos informasen científicamente sobre el estado de fuerzas intelectuales, por si alguna falta de enérgia de juicio en este reo podía excusarle de sus crímenes; pero ambos unanimemente lo declararon de sano juicio.* Todo en vano: luchábamos contra nosotros mismos, por no relajarlo a la justicia secular. Lo relajamos, en fin, con hartor dolor nuestro, y no fué poco lo que subió de punto cuando, *sentenciado por la real sala del Crimen a pena capital*, eludió todas nuestras prevenciones, y dejó burlados nuestras solicitudes y empeños en procurar hasta el último momento su desengaño, su reconciliación con la Santa Iglesia y su salvación.»

Esto es lo que decía la Pastoral, y no lo que gratuitamente y con monstruosas inexactitud leyó en las Cortes el Sr. Sorni, atribuyéndole el contrasentido de decir que Ripoll no era cristiano y declararlo herege, disparate en que solo ha incurrido este señor. Y no se olvide que la ejecución de Ripoll tuvo lugar en 31 de Julio de 1826, y la Pastoral es del 3 de Agosto siguiente. Resulta, pues, evidentemente demostrado que la Junta de Fe no condenó a aquel desgraciado al último suplicio, como le plugo al Sr. Sorni fingir que había dicho el Arzobispo. La Junta lo que hizo fué procurar su conversión; y siendo inútiles sus esfuerzos por la contumacia del reo, todavía intentó salvarle buscando en reconocimiento y juicio facultativo la excusa de sus errores.

Solo cuando vió su pertinacia, y que el informe facultativo abonaba su completo juicio fué cuando se decidió, no a condenarle al último suplicio, sino a entregarlo a la justicia ordinaria. Es decir, que el tribunal eclesiástico se limitó a lo que únicamente le competía, esto es, a declarar si era ó no hereje, y la sala del crimen de la Audiencia de Valencia no tuvo, como dijo el Sr. Sorni, la suficiente debilidad para hacer ejecutar la sentencia de la junta de fe, sino que fué la misma sala quien la dictó imponiendo al reo la pena que estimó procedente. Y téngase en cuenta que el desdichado Ripoll no era un hereje cualquiera que creyese ó dejara de creer en su fuero interno las verdades de la fe: era un maestro de escuela que imbuía sus errores a sus discípulos; era no sólo un incrédulo, sino maestro de incredulidad. Esto sin perjuicio de todas las demás buenas condiciones que le reconoce el Sr. Sorni, y que yo no tengo interés en negarle.

Clamara en buen hora dicho señor contra la dureza de las penas que marcaba la ley, aunque ya no tenía objeto semejante arranque humanitario, pues no son aquellas sino las del Código penal, incomparablemente más suaves, las que hoy se imponían, y no habría tenido yo que restablecer la verdad en su lugar. Pero el intento de aquel señor fué por lo visto, echar sobre el Arzobispo que fué de Valencia, D. Simon Lopez, y la junta de fe una odiosidad que no merecían, y por eso todavía insistió añadiendo: «No se diga, pues, como decía el señor Cardenal Cuesta días pasados aquí, que la Inquisición no hacía más que la declaración, porque quien pronunciaba la sentencia era la jurisdicción ordinaria, porque aquí se vé que quien sentenció a muerte al desgraciado Ripoll fué la junta de fe.» Lo que se ve en el discurso del señor Sorni es, cuando menos, una lamentable ligereza al tratar puntos muy graves sin el debido examen, ni conocimiento de los hechos. Es falso, completamente falso, que aquella junta dictara tal sentencia, y si al Sr. Sorni no le bastan las palabras tex-

tuales de la Pastoral, que es un documento por mil circunstancias irreprochable, puede tomarse la molestia de leer la historia eclesiástica de España por D. Vicente Lafuente, impresion de Barcelona en 1855, y en la página 482 del tomo 3.º, las encontrará sustancialmente confirmadas.

El Sr. Sorni calificó además de ilegal la junta de fe, expresando que Fernando VII dijo que él no había aprobado su creación con la que nada había tenido que ver. Ignoro si Fernando VII dijo eso ó no. Si el Sr. Sorni asegura que se lo oyó podrá creerlo; pero dijérase ó no, lo que si sé y puedo afirmar es que Fernando VII la había reconocido y sancionado su existencia, *confirmando* por varias reales órdenes algunas de sus sentencias, y y hasta expidió una previniendo que para que no se revelase nunca el secreto de las causas formadas en aquel tribunal de la fe, no se diera certificación de nada sin un mandato expreso suyo por el ministerio de Gracia y Justicia. Así se explica que aquellas juntas continuaran funcionando hasta que las suprimió el decreto de 1.º de Julio de 1835.

Creo haber demostrado que la de Valencia no condenó al último suplicio a Cayetano Ripoll; que el Arzobispo D. Simon Lopez no dijo semejante cosa en su pastoral de 3 de Agosto de 1826, y que el Sr. Sorni al hacer como que leia lo dicho en ella por aquel prelado, la falseó, ó mistificó como hoy se dice, por convenir así a su propósito, ó porque sin criterio alguno y con sobrada ligereza se dejó llevar de lo que vió quizá en algun anónimo despreciable y calumnioso, procurando así manchar la inmaculada memoria de un prelado que dejó en las diócesis de Orihuela y Valencia relevantes pruebas de su ardiente caridad, humildad suma y otras muchas virtudes, que es muy raro ignore el Sr. Sorni, siendo, segun creo, valenciano.

Madrid, 14 de Mayo de 1869.—Cirilo García y Lopez.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Félix de Cantaliccio.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro Celestino, Papa.—Tempora.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Calzado, donde continúa la novena de la Santísima Trinidad. A las diez será la Misa mayor, con sermon que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan.

Continúa celebrándose la devoción de las Flores de Mayo, y predicará en Santa Cruz el Padre Montalban, en San Ignacio D. Victor Loyadice, y en el oratorio del Espíritu Santo D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de la Infractura de Pentecostés, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Pudenciana.

## MERCADO DE MADRID.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 3,700 a 3 escudos fanega.

Trigo vendido.... 333 fanegas.

Precio medio.... 5,328 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 17 de Mayo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principe), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patera y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritos, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, pelilleros, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronces, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.: idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten (678)

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

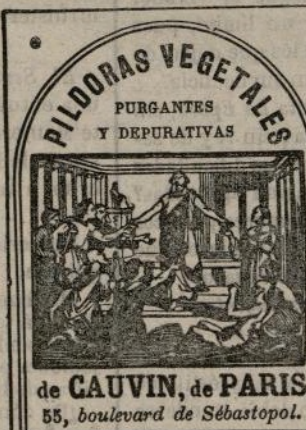
CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias. en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo 38 y 40

VINO DE SALSEPAREILLE  
BOLS D'ARMENIE  
DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploron go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.



Precios: En París. En España. En Madrid, por menor Sres. Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. En Sevilla, en la Agencia Franco-Española, S. J. de San Juan, en provincias en las principales librerías.

NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Merced a la eficacia y la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Compuestos de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se precisan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas, catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer o conservar la salud.

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exigiese que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX A.N.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelentes papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia a D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 16 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en pro-

## LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende a 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la Revista Médica.

Madrid.—Librerías de D. Leopoldo Lopez y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

## ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadola y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelentes papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia a D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 16 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en pro-



Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no altera sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse: se prestan de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias, Cajas de 20 rs. y de 10 rs.